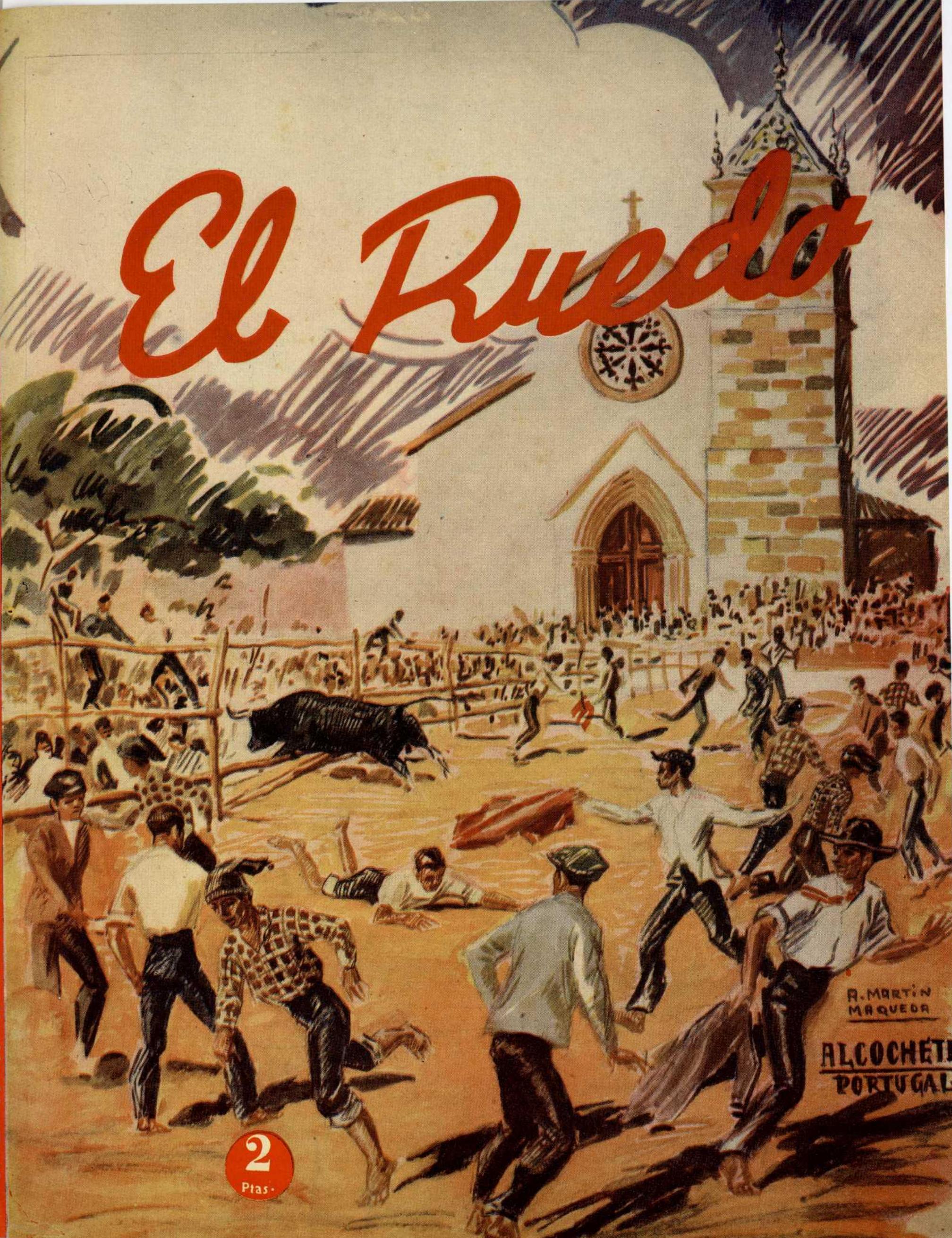


# El Ruedo



A. MARTÍN  
MAQUEDA

ALCOCHETE  
PORTUGAL

2  
Ptas.



Alfredo Ibarra  
1947

Iniciando un molinete



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 21 de agosto de 1947 - N.º 165



Manolete y Luis Miguel, antes de hacer el paseo de la corrida del día 16 en San Sebastián, se saludan y se estrechan la mano. Juanito Belmonte presencia, un poco abstraído, la escena

**H**E aquí, frente a frente, en un apretón de manos antes de comenzar la corrida, a Manolete y a Luis Miguel, las dos grandes figuras del toreo contemporáneo, que van a salir al ruedo, no a dirimir un pleito, sino a seguir la historia taurina que ha exigido siempre para alimentar la pasión, la competencia noble de arte y de valor de una pareja.

Es fácil la evocación. Desde épocas remotas hasta la última gran pareja Joselito y Belmonte, el auge del toreo se nutre de eso. De contrastes de escuelas, de pugnás de estilo. Cada torero con su personalidad. Uno y otro: Lagartijo y Frascuelo, Bombita y Machaquí-

CADA SEMANA

## MANOLETE y LUIS MIGUEL, "mano a mano" o frente a frente, acontecimiento taurino de la Semana Grande

to. Ahora, en esta Semana Grande de San Sebastián, Manolete y Luis Miguel, como inicio de otra etapa, que puede y debe ser gozo de la afición y beneficio de la fiesta. El uno, Manolete, con su prestigio casi mítico, con su arte extraordinario y su gesto de pundonor de siempre, y su carrera corta, pero deslumbrante. Luis Miguel, con su juventud ya triunfadora, con su hondo sentido del toreo, su valor y ese modo de ser enterizo en un afán admirable de superación.

He aquí ese «mano a mano», que es la propia esencia de la fiesta; que todo lo admite menos la uniformidad, la monotonía, lo que al cabo sería aburrimiento. Por el contrario, esté Manolete-Luis Miguel ha encendido la discusión y el entusiasmo. Y ha logrado algo más que llenar la Plaza: la ha caldeado, y los silencios y los joles prolongados y hasta las «brincas» han tenido su significación peculiar. Cuando la Plaza vibra con la lucha emocionante de dos grandes artistas, ya no hay esa «voz del tendido» que pretende definir. Son los tendidos enteros los que hablan, los que discrepan y los que se funden en una ovación cuando el uno o el otro acertaron con el rasgo culminante. Es la espera del fracaso o del triunfo, para agrandarlos. El día que en las Plazas de Toros se mostrara un día y otro la unanimidad, la fiesta correría riesgo.

Saludemos, según eso, este acontecimiento taurino de la Semana Grande de San Sebastián, que rebasa el marco de la fecha para ser el acontecimiento de la temporada. Porque, además, este «mano a mano» ha sido con una corrida de toros. De toros. Los del marqués de Villamarta arrojaron, en canal, un promedio de trescientos treinta kilos. ¿Hay toros? ¿Hay dos grandes toreros, dos toreros excepcionales, que se estrechan la mano y que luego salen a pelear noble y francamente? Pues ¡malditos sean los inconvenientes!

Otra época del toreo empieza ahora, y a juzgar por los resultados de esta segunda corrida de la feria de San Sebastián, con un impulso formidable. ¡Pues sí que no ha sido grito taurino ese de ¡los dos!, ¡los dos!...

Por los dos, por Manolete y Luis Miguel, vaya nuestro brindis.

EMECE



Otro momento de la escena

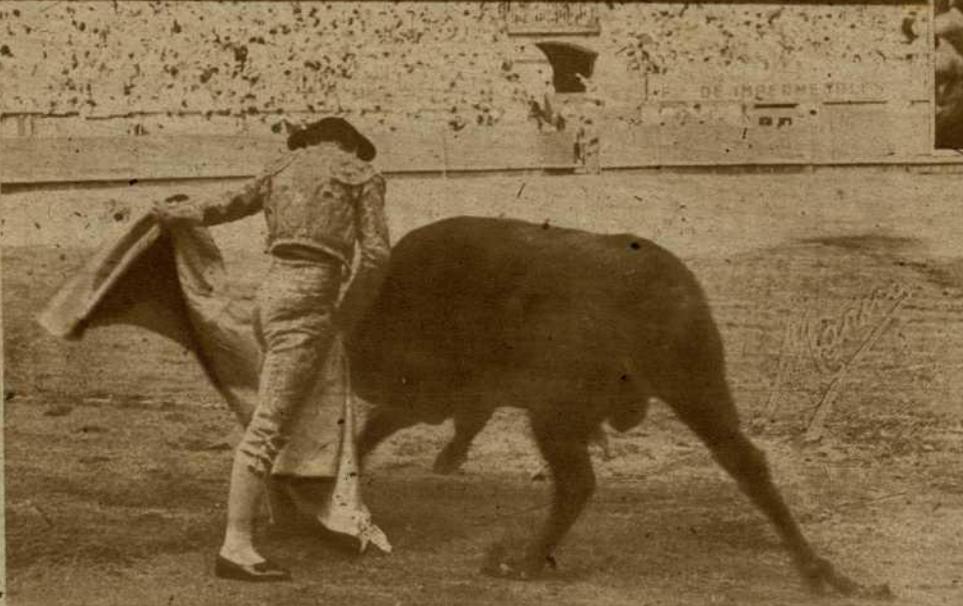
## Comienzan las corridas de San Sebastián

En la corrida-tradicional del día de la Virgen, los toros fueron de D. Antonio Pérez Tabernero, y los matadores Andaluz, Luis Miguel, Parrita y Rovira

Luis Miguel torea colosalmente a su primer toro, es ovacionado y da la vuelta al ruedo, y Rovira corta la oreja del octavo



A la corrida del día de la Virgen asistió la señorita Carmen Franco, que fué acogida con aplausos cuando apareció en el palco del Gobierno civil. En la fiesta del siguiente día, los toreros del cartel —Belmonte, Manolete y Luis Miguel Dominguín— le brindaron la muerte de su primer toro. Como a Luis Miguel le hubiese correspondido un burriciego y manso, el brindis fué así: «Carmencita»: le brindo la muerte de este toro; pero, por favor, no me lo tome en cuenta»

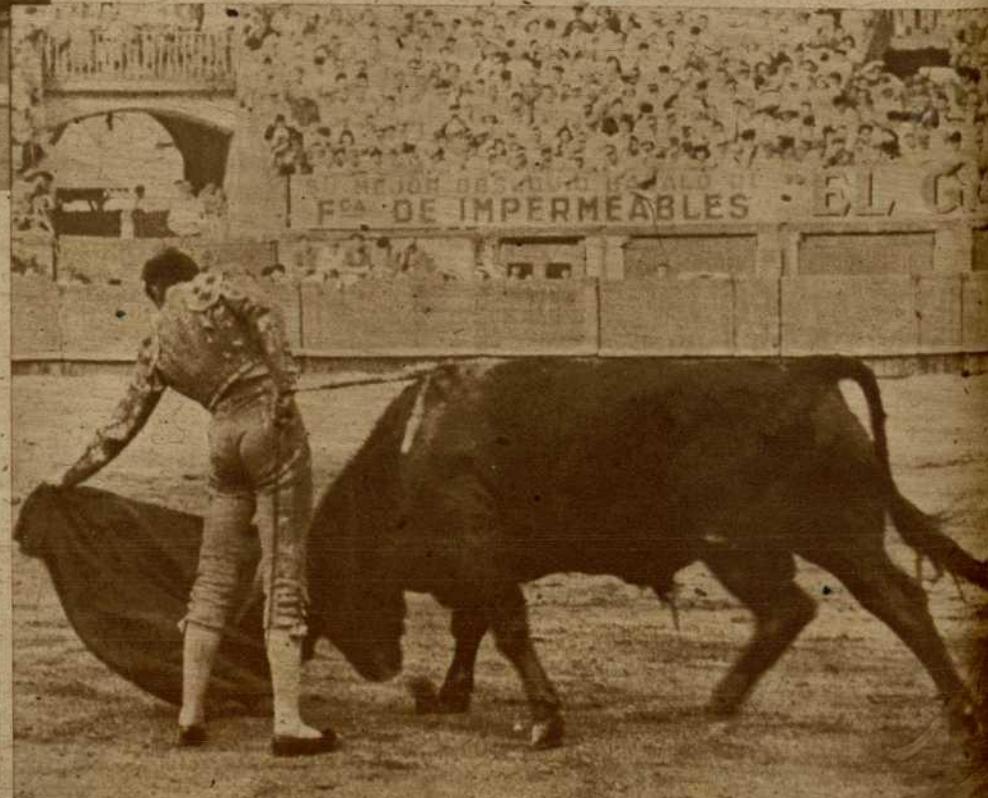
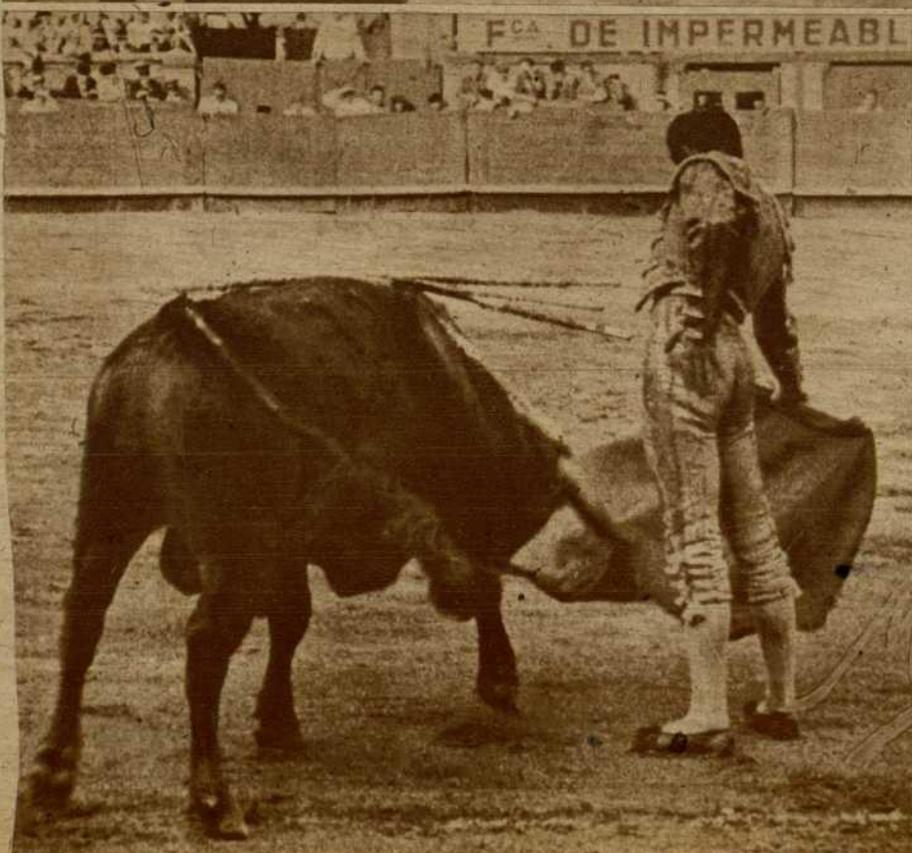
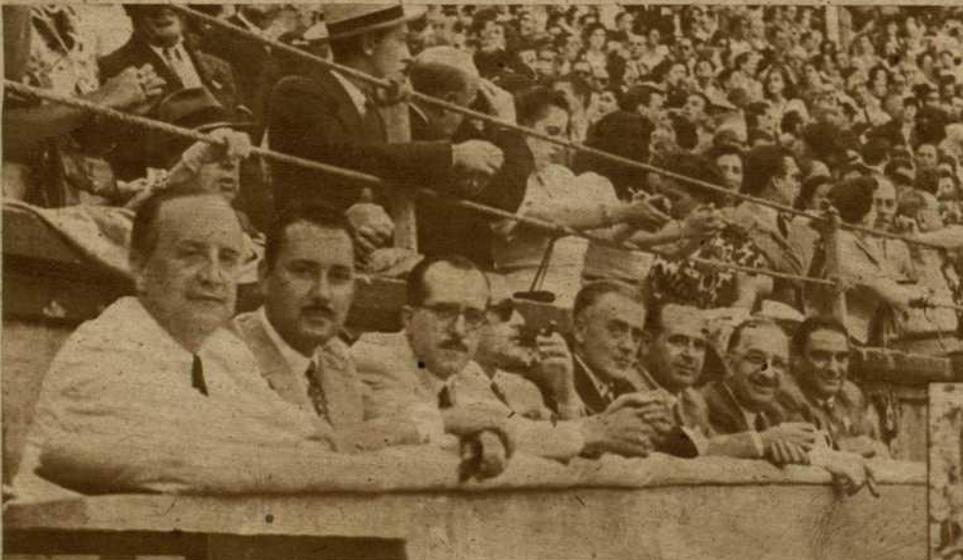


Andaluz lució espléndidamente con la capa al torear a su primer toro, que fué el más bravo de la corrida de Antonio Pérez



El ministro de Justicia, señor Fernández Cuesta; el director general de Propaganda, señor Rocamora, y otras personalidades, presencian la corrida del día de la Virgen desde un burladero

Un gran muletazo del Andaluz



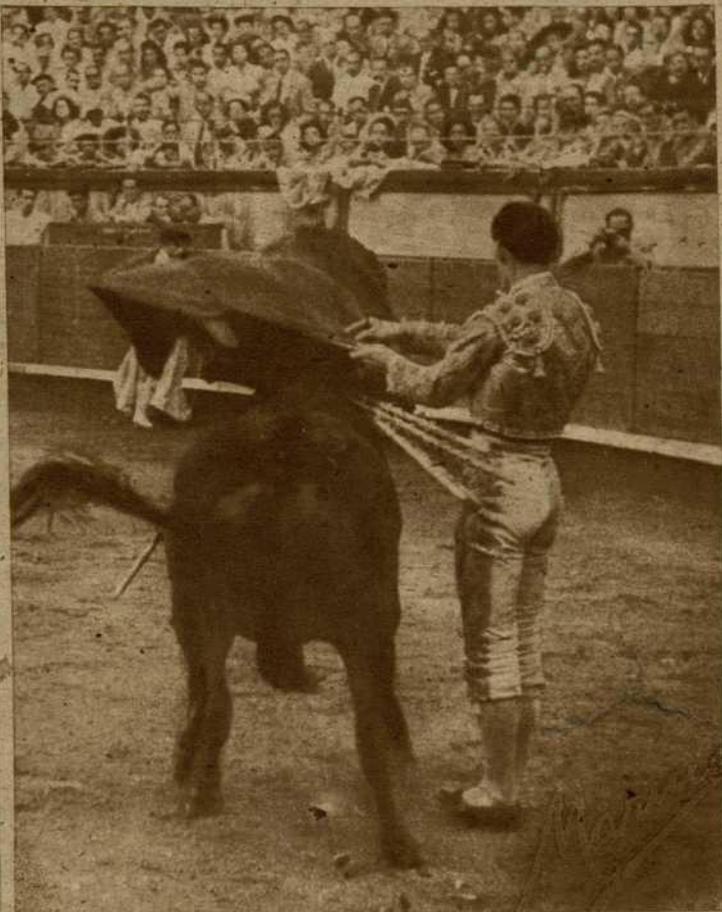
Luis Miguel toreó magníficamente a su primer toro, que, sin tener la alegría del primero, embistió con nobleza. El diestro cuajó una gran faena y fué ovacionado con entusiasmo y dió la vuelta al ruedo

Un natural de la serie que dió a su primer toro Luis Miguel Dominguín



La Plaza de San Sebastián ofrecía, el día de la Virgen, este brillantísimo aspecto, ocupadas todas las localidades

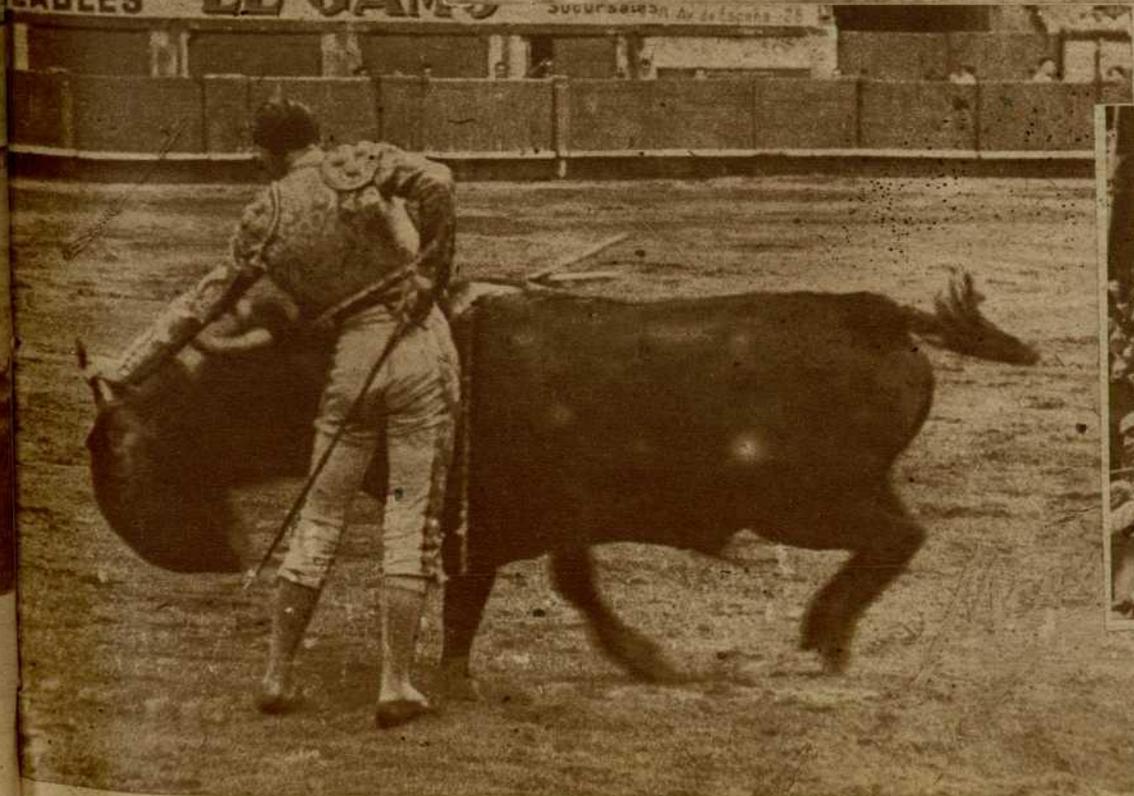
Luis Miguel Dominguín, al intentar recibir a su primero con una larga cambiada, resbaló en un hoyo de la Plaza —donde la noche anterior el ruedo estuvo ocupado durante una velada de boxeo— y se lastimó la pierna derecha. Entre barrera le dan los primeros masajes



Rovira, que no había estado afortunado en su primer toro, hizo una faena vallentísima al toro que cerró Plaza y que empezó así

Un lance de Parrita al primero de su lote

HAGALO DE "EL GAMBLER" EABLES



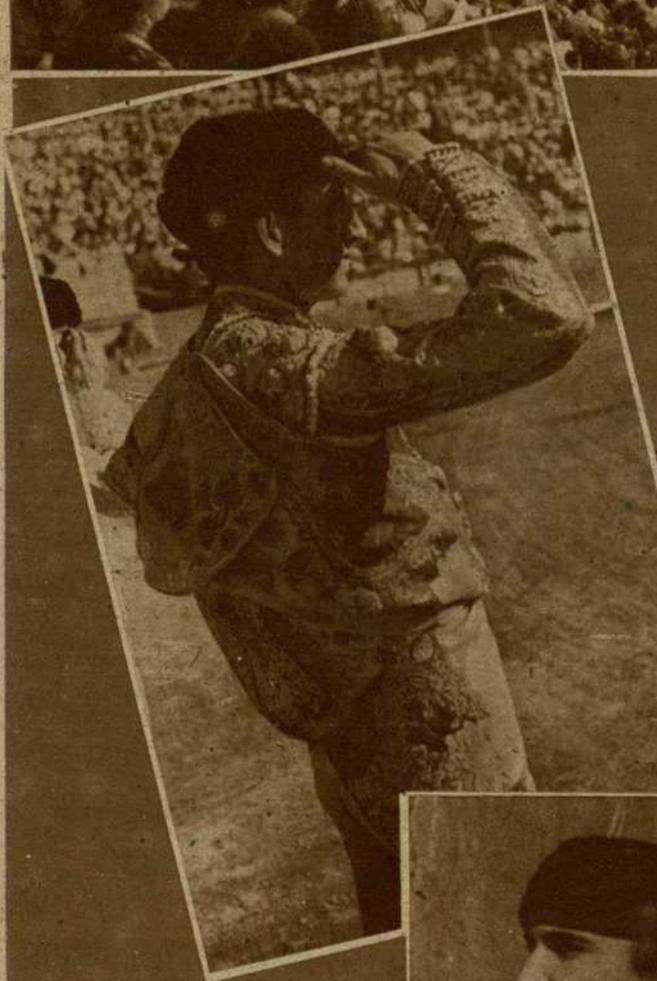
Un natural de Rovira a su segundo toro

Aspecto de un tendido (Fotos Pascual Marín)



Aspecto de la Plaza de San Sebastián en la corrida de Manolete-Dominguín, obtenida por Marín desde el palco del Ayuntamiento

El ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, y el embajador de la Argentina en España, doctor Radio, en la segunda corrida de la Semana Grande



**LA SEGUNDA CORRIDA DE LA SEMANA GRANDE**

**El mano a mano MANOLETE-LUIS MIGUEL en presencia de JUANITO BELMONTE**

Se lidiaron toros del marqués de Villamarta, triunfaron los dos grandes toreros; Manolete cortó dos orejas y Luis Miguel, a quien también se concedió la de su segundo, salió en hombros entre las aclamaciones del público

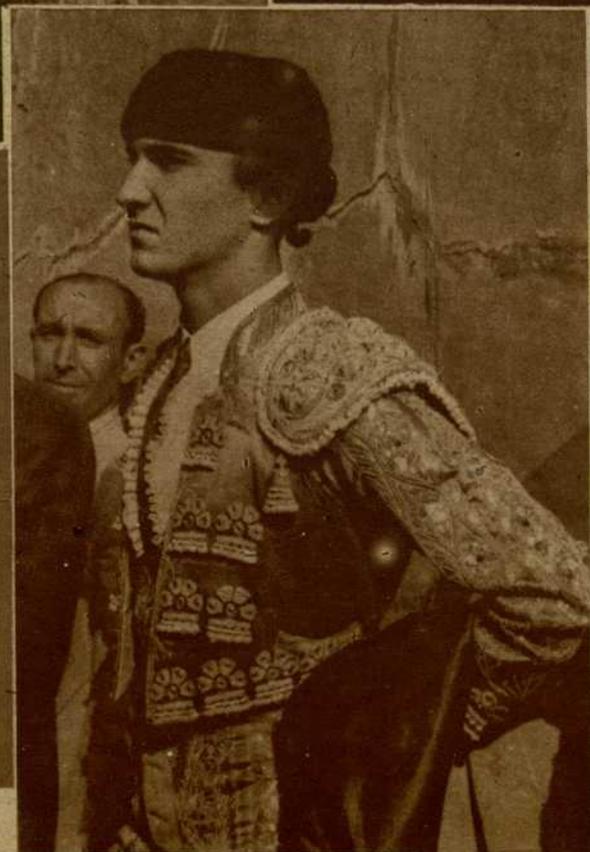
**Los tres matadores brindaron un toro a la señorita Carmen Franco, hija del Jefe del Estado**



Un apretado pase de Juanito Belmonte en su segundo toro

Manolete observa los tendidos, mientras la presidencia se dispone a dar la señal para que empiece la corrida. Mucha gente. La Plaza, llena. Pero, ¿cómo va a reaccionar el público? La incógnita eterna

Luis Miguel Dominguín tiene el gesto decidido y enérgico del que lo va a intentar todo en una corrida de compromiso. Es el público el que va a juzgar de su arte, de su juventud, llena de noble ambición y ante el que tiene que responder, entregándose. Luego, el público le acogerá con entusiasmo y saldrá en hombros de la Plaza



Un afarolado de Juanito Belmonte

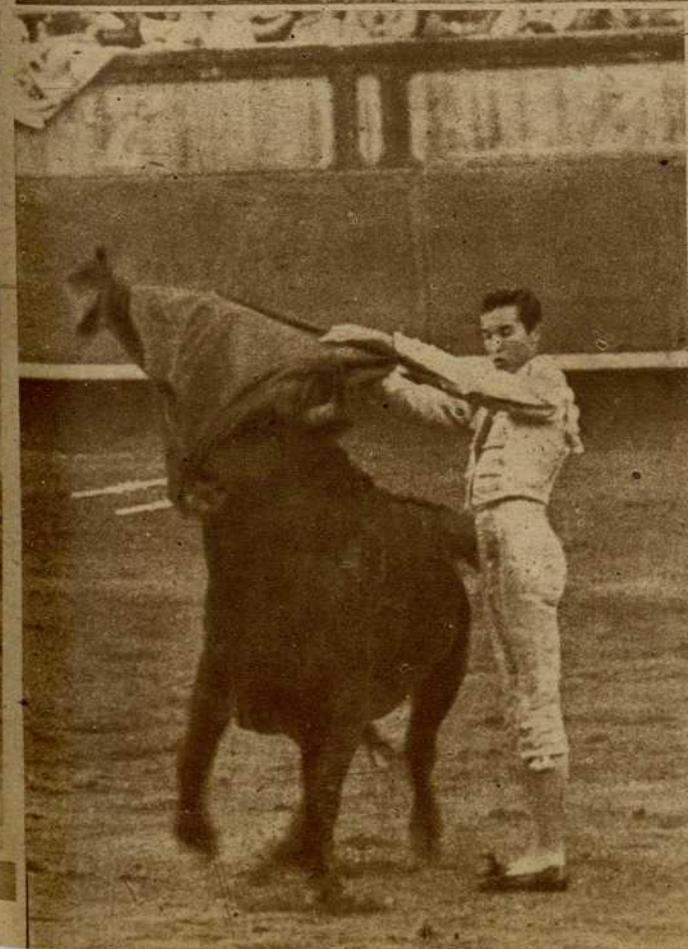


La corrida Manolete-Domínguez ha despertado gran expectación. No hay localidades. Y en los burladeros presencian la fiesta gran número de personas conocidas. En la foto aparecen los escritores Rafael Sánchez Mazas y Luis Calvo, el conde de la Corte, don Román Marchain y el empresario señor Martínez Elizondo

Manolete rematando un quite en su primer toro



El ministro de Trabajo, señor Girón, recogiendo la montera de Luis Miguel, que le había brindado la muerte del último toro  
(Fotos Pascual Marín)



Manolete en uno de los naturales con la izquierda, durante la faena al segundo toro de la tarde, que fué premiada con la concesión de las orejas



Luis Miguel inicia su faena al sexto toro, que había de ser su gran éxito y que fué acogida clamorosamente por el público



Uno de los naturales de las varias series que ligó Luis Miguel al sexto toro. Le fué concedida la oreja, dió dos vueltas al ruedo y salló en hombros



# LAS CORRIDAS DEL ABONO EN SAN SEBASTIAN

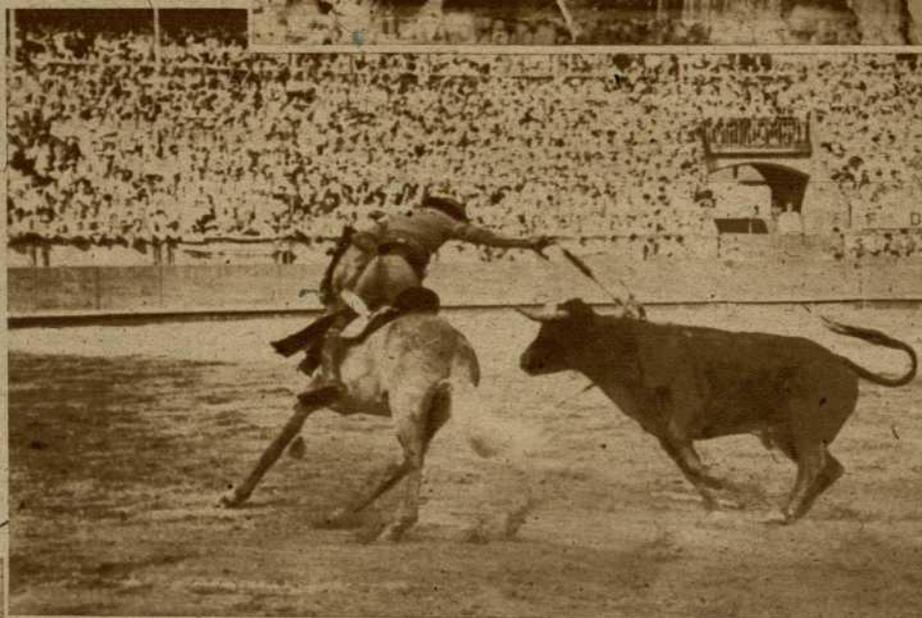
El gran interés de la semana estuvo concentrado en el festejo del sábado, en el que torearon juntos Manolete y Luis Miguel

Manolete cortó las orejas de su primero y Luis Miguel alcanzó en el sexto un éxito extraordinario

## LA CUARTA CORRIDA DE ABONO Siete de Tassara, para Pepe Anastasio, Antonto Bienvenida, Julio Marín y Parrita

**S**OBRE esto de llenar las Plazas de Toros se especula con exceso y se hace demasiada literatura. En el lleno de las Plazas influyen muchos factores, no uno en absoluto, como se quiere dar a entender. En la feria de Sevilla, donde no torearon las dos primeras figuras del toreo del día, la Empresa agotó cada tarde los billetes, y en cambio, en otras Plazas donde se pretendía hacer residir el máximo interés en una figura sola, falló la entrada. Son muchas las causas que forman un lleno: la expectación por el cartel, si se presume una competencia; que se den las corridas el día justo de la feria, porque así la Plaza recoge la presencia de los aficionados y la afluencia de espectadores; que los billetes no tengan un precio muy elevado...

El caso es que la Plaza de San Sebastián se ha llenado hasta la congestión tres tardes seguidas. Con uno y con otro cartel, aunque lógicamente, y de manera especial, el sábado, en que Juanito Belmonte, Manolete y Luis Miguel habían de matar seis toros del marqués de Villamarta.



Aspecto de los tendidos de sombra. En barrera, Guillén Salaya, uno de los pocos asistentes a la corrida que usa sombrero



Pepe Anastasio, que estuvo bien, clavando un par de banderillas

libran los honorarios, y se prodigan las declaraciones y se manejan los vocablos «pleito» y «veto», y muchas pequeñeces más.

Las reacciones de los que opinan de manera contraria fueron de violencia, y así fué cómo Manolete, que había triunfado rotundamente en su pri-



Antonio Bienvenida toreando con la capa al primero

Bienvenida en un buen muletazo por alto

La anunciada, como es sabido, era una corrida de don Arturo Sánchez Cobaleda; pero hubo de ser desechada por chica. Darla en fiesta de tanta monta, y que arrastraba tantos comentarios apasionados, hubiera sido una imprudencia. Se substituyó por la del marqués de Villamarta, que hubiera ido el domingo, día 24, y la de Cobaleda se mandó a Gijón y se lidió el día 17. Salimos ganando, porque la de Cobaleda salió mansa, y en San Sebastián vimos una corrida gorda y bien criada —hubo un promedio de trescientos veinte kilos—, aunque no todas las reses dieran el juego apetecido.

En esa corrida del sábado estaba implicada la atención preferente de la afición, y bueno será decir que el desarrollo de la fiesta respondió a la expectación que su anuncio despertara.

Manolete hizo una gran faena a su primer toro. Podrá discutirse si fué más larga o más corta; pero los paseos fueron los que Manolete, con iguales aperturas y su clase excepcional, ha dado a muchas docenas de toros. Con las mismas características de cercanía, de temple y de mando, y con la misma casta de torero frente al toro chico o al toro grande. La derecha, la izquierda, las manoletinatas... Mató

bien, descabelló a la primera y estalló la gran ovación, con el corte de las dos orejas y la vuelta al ruedo y la salida. El reto estaba allí, aceptado.

El quinto toro fué manso. Adelantaba enormemente por el pitón derecho, cortaba el terreno y no era fácil. Manolete lo toreó brevemente a la defensiva y lo mató muy bien, cruzándose con valor. ¿Por qué entonces la enconada, la enconadísima división de opiniones que siguió al arrastre del de Villamarta? Por muchos imponderables: uno, por la responsabilidad artística que Manolete ha acarreado

mero, no completó su tarde en el segundo. Gajes inherentes a una lucha.

A Luis Miguel Dominguín, que había toreado magníficamente el día anterior a un toro de Antonio Pérez, le correspondió de primeras uno de Villamarta reparado de la vista y manso. ¡Adiós ilusiones de triunfo en corrida de tanto empeño! Luis Miguel no dejó traslucir su explicable contrariedad. Ni una mueca en su rostro, ni un desplante. Aceptó la adversidad y allá se fué a contender con una res que no embestia. Sobrio, enterado, lo toreó con bre-



vedad y con aplomo y lo despachó de media estocada.

Le quedaba el sexto, que salió barbeando las tablas, intentando saltar al callejón y saliendo suelto de los caballos. No se podía torear. Únicamente Manolete se apretó en unos lances que merecieron aplausos y no los gritos de los que no le quisieron perdonar lo del quinto.

¿Habrá faena? La hubo. Y extraordinaria. Luis Miguel tanteó; empezó en el estribo y se llevó al de Villamarta a los medios. Se centró en la suerte, y ya el toro fué y vino por donde Luis Miguel quiso, a puro de valor, de arte y de inteligencia. Unos por alto tremendos, aguantando la arrancada sin una arruga en el traje; los lentos con la derecha, tirando del toro lentamente, y luego las dos series con la izquierda, quieta la planta y erguida la figura y retrasando y adelantando la muleta para mayor emoción. El engarce de dos formidables pases de pecho y el adorno preciso: un molinete de rodillas y deslizar el estoque por el testuz al remate de cada serie de naturales. Ni una concesión a la galería, ni una rabieta. Todo medido, justo, limpio, de gran calidad. El público, entusiasmado, ya agitaba los pañuelos blancos antes de entrar a matar. Dejó media estocada buena, pero falló en el descabello. El toro tenía la cabeza arriba, y Luis Miguel tenía prisa por acabar.

Cayó al fin el de Villamarta. Nadie se había movido de la Plaza; el presidente le había concedido una oreja —en lo que quedó el premio por lo del descabello—, y Luis Miguel dió una y otra vez la vuelta al ruedo, recogió sombreros, bolsos de mujer, flores y, sobre todo, entusiasmo cálido de una muchedumbre que juzgaba de manera rotunda el gran éxito del torero en la corrida de compromiso. Era la consagración de una figura que salía en hombros de una Plaza de tanta categoría.

La corrida fué eso, porque Juanito Belmonte no acertó en su primero. Y cuando luego, en el cuarto, de mejor son, se arrió en unos pases por alto y en otros con la derecha, y estuvo rabioso y salió por los fueros de su nombre, también se encontró con la división de opiniones. Opiniones, también, más hechas fuera del ruedo que en el ruedo mismo.

Pocas cosas salientes más en estas tres corridas. Un primer tercio maravilloso del Andaluz en el primer toro de don Antonio Pérez, bravo y noble, y una primera parte excelente de la faena de muleta. Pero el toro no había sido bien lidiado por los subalternos y se vino abajo, y ya Andaluz no pudo sino matarlo con su peculiar modo de hacer, tan valeroso y tan clásico.

El otro suyo empujaba mucho. Acaso si se hubiese doblado con más insistencia con él, hubiera acabado por reducirlo. Entonado desde luego, toreando en buen terreno; pero sin brillantez. Mató bien y fué aplaudido. El cartel del Andaluz no prosperó en esta tarde. Pero lo mantiene muy decorosamente.

Si a Parrita le aplicásemos en el juicio de su labor un término deportivo, diríamos que está un

poco bajo de forma. Su arte espléndido con la muleta no ha lucido en estas dos tardes del viernes y del domingo. Es verdad que su primer toro de Antonio Pérez fué el más manso y acaso el único peligroso de la corrida. Luego, en los más claros de Tassara, sus destellos, vivísimos a veces, no se han visto acompañados con la espada. Con el estoque, Parrita, que entra bien, ha perdido en esta temporada un poco de sitio. Parrita sólo ha brillado en momentos determinados. Le ha faltado redondear una lidia; más ahora, que está más jus-



El navarro Julián Marín en una buena manoletina



Marín, que cortó oreja, fué el triunfador de la corrida

to con la capa. Rovira toreó la corrida del viernes, y Julián Marín la del domingo.

El argentino dió su nota. En el primero, de Antonio Pérez, se atropelló, y tuvo al lancear una cogida impresionante. Atravesó con el estoque. Nada.

Pero en el sexto salió sencillamente a jugarse la vida con tal de alcanzar el éxito. Valor, un valor extraordinario, y emoción, emoción que llegaba a los tendidos. Aguantó las embestidas, y como mató bien, para él fué la única oreja que se concedió en

la tarde. Todavía le queda a Rovira, en San Sebastián, la corrida del domingo.

Julián Marín se dió por entero en la corrida de Tassara. Con una valentía asombrosa, hizo todo lo que sabe. No hay que pedirle a Julián Marín primores artísticos. El es un torero sobrio, seco, que sale a pelear con los toros y a vencerlos. Si bravos fueron los toros de Tassara que le correspondieron, bravo estuvo él. Al primero lo mató de una gran estocada, y hubo oreja, ovación y vuelta al ruedo.

En el otro también fué muy aplaudido. Antonio Bienvenida salió el domingo en sustitución de Pepín Martín Vázquez. No tuvo suerte. En la corrida de Tassara hubo dos mansos, y el más manso —el primero— le tocó a él.

Si en el cuarto llega a coger la estocada, hubiera coronado una preciosa faena de muleta, en que hubo pases extraordinarios de gracia y de arte. Especialmente dió varios con la derecha colosales. Pero tampoco acertó con el estoque, y la ovación con que fué acompañada su labor bajó, al terminarla, de tono.

Finalmente recogeremos la actuación de Pepe Anastasio. Tampoco estuvo lucido. El novillo que rejoneó estaba muy quedado. Sólo a puro de obligarle una y otra vez pudo lograr clavar algunos rejones y un gran par de banderillas entrando por dentro en muy poco terreno. Luego, en una persecución, el toro empujó hacia la barrera, y caballo y jinete salieron lesionados.

Pepe Anastasio puso bastante más de lo que consiguió. ¿No estará alguno de sus caballos falto de doma?

De las corridas, ya queda dicho. La corrida de Antonio Pérez, un toro bravísimo y otros tres toreales. Los del marqués de Villamarta dieron este resultado desigual: tres y tres. Y la de Tassara, salvo la excepción del primero y del sexto, que se quedó mucho porque los picadores le habían pegado mucho también, cuatro toros nobles y bravos.

Ahora, en Bilbao, empezamos por la corrida de don Antonio Urquijo.



Agustín Parra en un buen ayudado por altc (Fotos Marín)



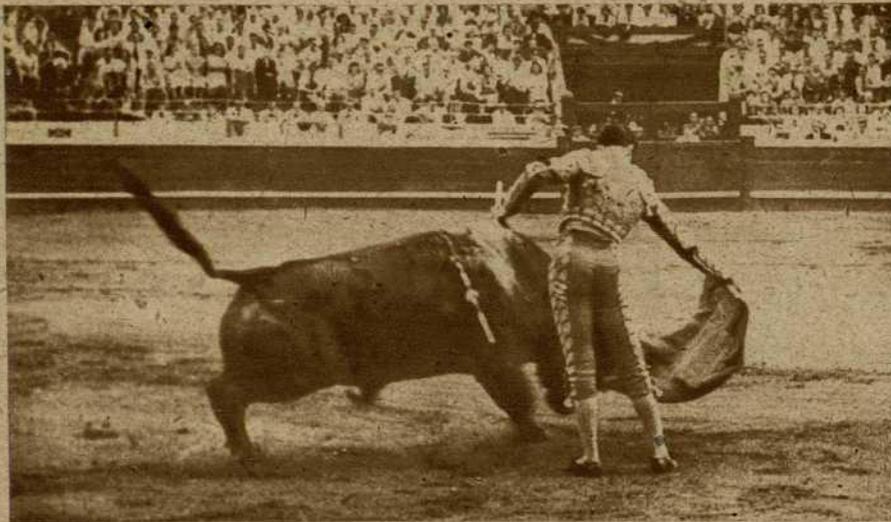
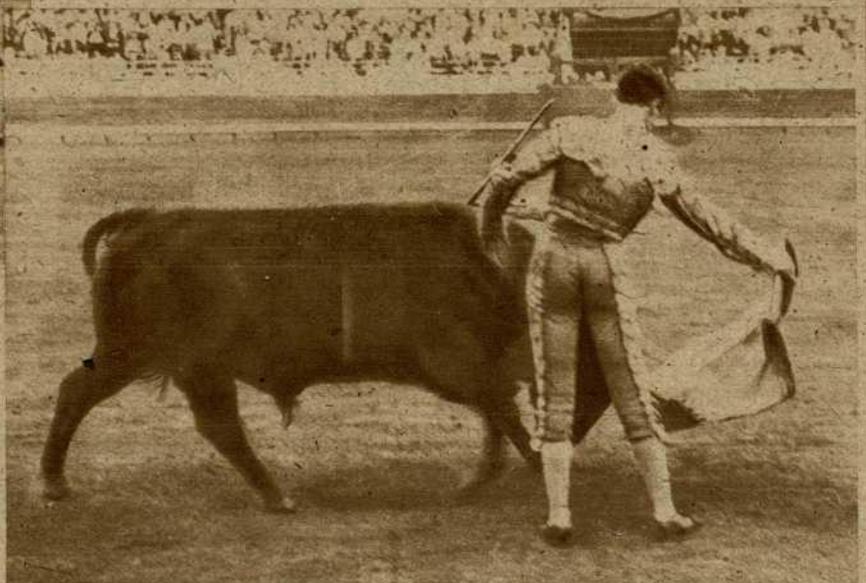
Parrita en un lance de costado por detrás

Seis de Murube, para LUIS MIGUEL DOMINGUIN, PARRITA y PACO MUÑOZ



Las cuadrillas hicieron el paseo mentera en mano, como homenaje a la memoria de Cerrajillas, que últimamente actuó a las órdenes de Parrita

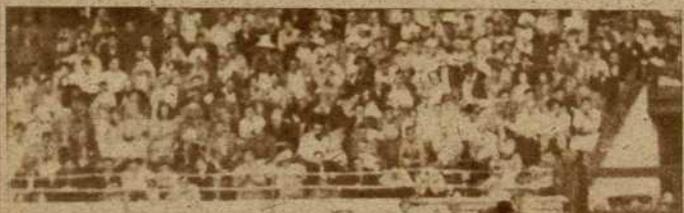
Luis Miguel Dominguin no tuvo la tarde a que tiene acostumbrados a los públicos; pero, cuando las reses se lo permitieron, toreó bien



En el cuarto, tras dar unos buenos muletazos, como el derecho que recoge la fotografía, Luis Miguel tiró a abrir



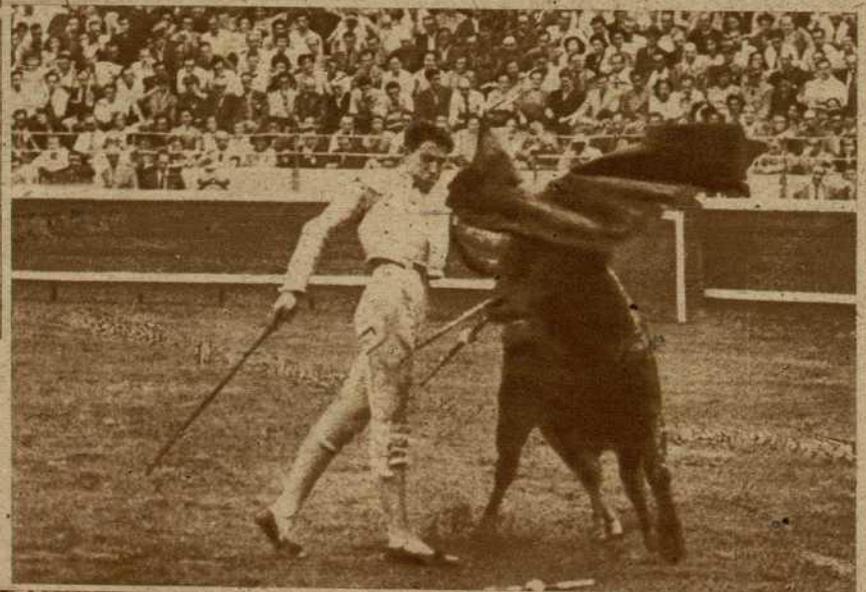
El quinto fué mansurrón; pero para Agustín Parra la mansedumbre del bicho no fué obstáculo insuperable



Paco Muñoz era esperado con curiosidad por los bilbaínos, cortó la oreja en uno y fué ovacionado en otro



Parrita cortó una oreja en la primera de feria, a pesar de que la estocada quedó atravesada. La faena justificó el premio



Un pase de pecho de Parrita en el quinto toro. La faena fué justa y hubo en ella naturales, y manoletinas

Paco Muñoz muleteando con la derecha al tercer toro, del que cortó la oreja  
(Fotos Elvira)

# Las novilladas del viernes y del domingo, en MADRID

## Seis toros magníficos de Garci-Grande. — Grave cogida de Jandilla.— Los mansos de la ganadería de Flores Albarrán. — Ha llegado Don Tancredo

LOS seis toros de la ganadería del vizconde de Garci-Grande, los puzos de Sevillanito, la decisión de Pericás, los pares de banderillas de Jandilla y la brega eficaz de José Montañés y Venancio Martín fueron las notas brillantes de la novillada del viernes.

El vizconde de Garci-Grande envió seis magníficos ejemplares para la novillada del viernes. Algunos parecían toros hechos. Tres —primero, segundo y sexto— fueron aplaudidos al ser arrastrados. La presencia del sexto en el ruedo fué recibida con muchas palmas. El tercero y cuarto fueron buenos. El quinto fué regular por el lado derecho, y bueno por el izquierdo. El primero tomó tres varas; el segundo, tres; el tercero, cuatro; el cuarto, cinco; el quinto, cuatro varas y dos marronazos, y el sexto, seis varas y cinco marronazos. Este sexto novillo (?) entró, pues, ¡once veces! a los caballos. Entre los seis tomaron veinticinco varas y siete marronazos. Es verdad que cuando torea los fenómenos no se registran tantos marronazos... ni tantas varas. Uno de los novillos llegó al último tercio con la boca abierta; los demás hicieron magnífica pelea hasta el último momento. Hora era de que un ganadero aprovechase la ocasión que la Empresa de Madrid le brindaba para enviar a nuestro ruedo seis reses de las que acreditan una divisa. El vizconde de Garci-Grande ha demostrado que sabe ser criador escrupuloso de reses bravas.

Hemos de elogiar también al picador Salustiano Rico, Sevillanito, que picó muy bien al primero. El novillo había vuelto la cara una vez e intentado saltar al callejón.

El picador vió que, a pesar de tales muestras, el novillo era bravo; supo buscarle en terreno conveniente, llevar su caballo bien y picar arriba.

Nos vamos conformando de ordinario con que el piquero hiera regularmente, y extrañamos que haya alguno que conozca de punta a punta su arte. Y como uno de estos extraordinarios picadores es Sevillanito, nada de particular tiene que el número de sus éxitos sea igual al de sus actuaciones.

Gabriel Pericás tuvo una buena tarde, con la laguna de su poco lucida actuación con el estoque en el quinto. En los dos suyos estuvo bien. Mejor en el primero; pero más que discreto en ambos.

Jacinto Martínez Jandilla, se lució en el segundo tercio en los novillos que le tocaron en suerte, y con la muleta hizo faena variada al segundo. Se embarulló en el quinto y resultó cogido. Después de hecha la primera cura, el doctor Giménez Guinea facilitó el siguiente parte facultativo: "Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el matador de novillos Martínez Jandilla, con herida por asta de toro situada en la cara postero-interna del tercio de novillos Fernández Jan-



Uno de los novillos saltó al callejón y allí produjo el desconcierto natural en tales casos



«Don Tancredo» fué derribado de su pedestal; pero no ocurrió nada, salvo el susto (Fotos Cifra)

que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, formando una trayectoria ascendente de treinta centímetros de longitud, por detrás del músculo recto interno, que produce grandes destrozos en los músculos semitendinoso y semimembranoso, disecando el nervio ciático mayor. Pronóstico grave.

El herido fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

Hizo su presentación el sevillano José Rosalem, Rosalito, que se limitó a cumplir, por lo mediano, el compromiso de matar dos reses.

Exceptuados los subalternos citados, los demás, muy mal. La lidia que se dió al sexto fué la peor que se ha presenciado hasta ahora en la Monumental.

En pocas líneas diremos lo que ocurrió en la novillada del domingo. Se lidiaron seis mansos de la ganadería de los Herederos de Flores Albarrán. El primero, que tomó cuatro varas, llegó muy quedado al último tercio; el segundo, que tomó cuatro varas, llegó a la muleta quedado; el tercero, que, como los dos primeros, tomó cuatro varas, llegó a la muleta hecho un marmolillo; el cuarto tomó tres varas y se entabló, y no pudo ser sacado de la querencia; el quinto saltó al callejón, tomó cuatro varas y llegó al último tercio descompuesto y peligroso. El sexto se aplomó pronto, tomó cuatro varas y llegó a la muleta sin fuerza ni ganas de pelea. Fueron pitados en el arrastre el primero, tercero, cuarto y quinto.

Francisco Peris, muy decidido y valiente, mató al primero de una magnífica estocada, y al cuarto, de media superior. Con la muleta estuvo bien. Fué ovacionado en los dos y dió la vuelta al ruedo en el cuarto.

Lorenzo Jiménez, Faraón, fué ovacionado por la serie de verónicas, rematada con media, verdaderamente excepcionales, que dió al segundo. La faena que hizo a este novillo fué buena en sus comienzos, para quedar en regular. Mató con facilidad de media estocada, y fué ovacionado. En el quinto muleteó a la defensiva y mató de dos pinchazos, una estocada y el descabello al segundo intento.

Cagancho, hijo, anduvo muy seguro y valiente toda la tarde. En los dos novillos intentó torear al natural, dió buenos ayudados por alto y buenísimos en redondo; se adornó y dió la impresión de haber adelantado mucho en su profesión. Mató al tercero de media buena, y al sexto, de dos pinchazos y una estocada. Fué ovacionado, en uno y oyó muchos aplausos en otro.

A la salida del cuarto novillo hizo la suerte de Don Tancredo Manuel Pascual, que fué aplaudido.

Y no hubo más en la Monumental del pasado domingo.

**LA NOVILLADA DEL VIERNES**

**Seis de García - Grande,  
para PERICÁS, JANDILLA  
y ROSALITO**



Jandilla, Rosalito y Pericás, antes de hacer el paseo

El quinto novillo hirió de gravedad, en el muslo derecho, a Jandilla



Pericás, que tuvo momentos brillantes, en un buen derecho

Rosalito no logró lucirse en ninguno de sus dos novillos



**LA NOVILLADA DEL DOMINGO**

**Seis de Flores Albarrán,  
para PAQUITO PERIS,  
FARAON y CAGANCHO, hijo**



Cagancho (hijo), Faraón y Peris no sospechan lo que les van a hacer trabajar los novillos de Flores Albarrán



Paquito Peris, en un natural al primer novillo



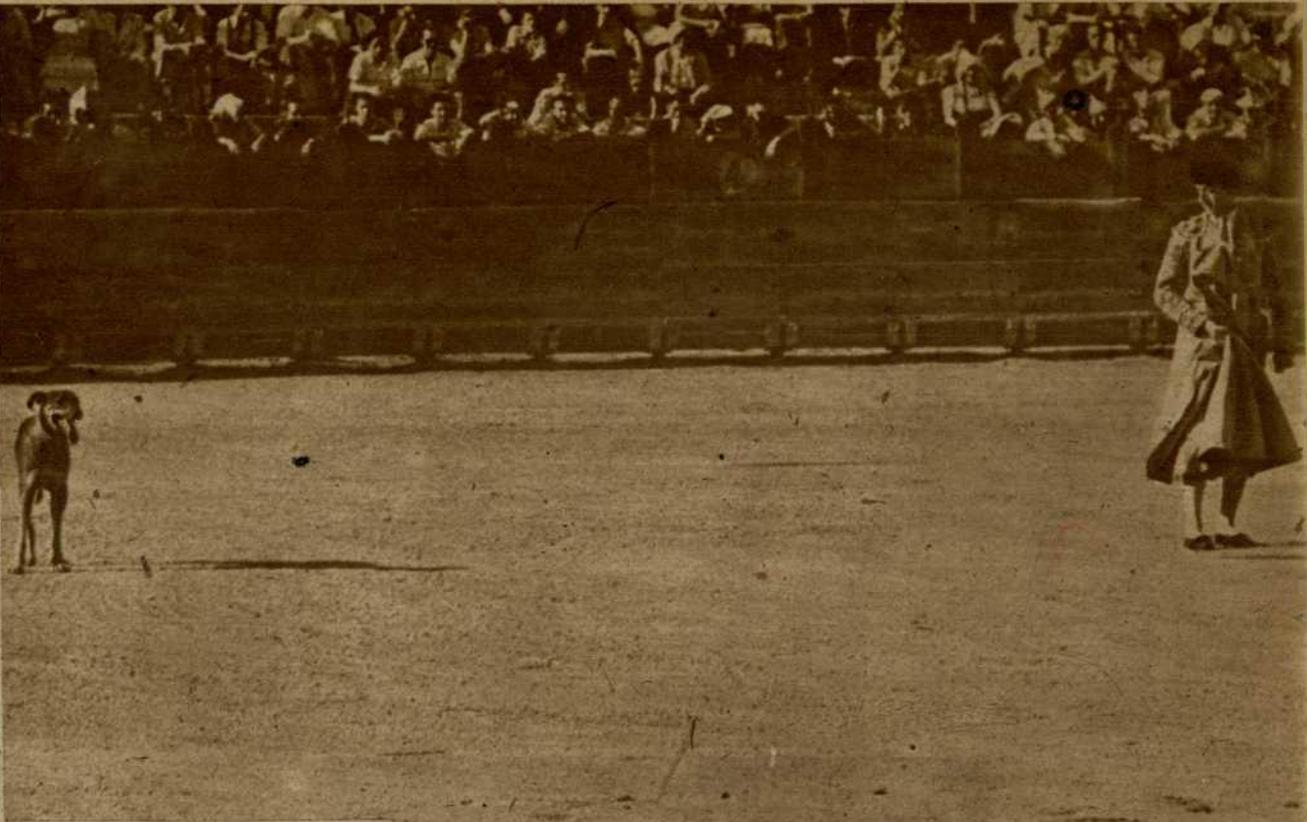
Faraón tuvo momentos muy buenos toreando con la capa

El hijo de Cagancho, lanceando al tercero - (Fotos Cifra)



## A VISTA DE TENDIDO

Estamos en Toledo.  
Sorteo y apartado.  
En el paseillo.--"El  
hidalgo y su lebrel".  
Manolete y la mímica.  
Paquito asomado  
al barandal.--Las  
"botas" y el "mono"  
herido



Un can apare-  
ció en el ruedo  
durante la cor-  
rida. Caso raro  
que no produjo  
sensación

¿Cuántas «botas» (con vino de Yepes, claro) cayeron a la arena?... Incontables. Lo mismo cuando Manolete dió la vuelta al ruedo en su primero, con la oreja del enemigo en la mano, que cuando lo hizo Paquito Muñoz. Gitanillo se quedó sin poder hacer ese ademán de empujar el codo con que los toreros simulan probar la corambre —bodega ambulante— que les arrojan sus admiradores. Otra vez será, ¿no?

Un «mono» fué herido en la cabeza —creemos que con el golpetazo de una vara—. Le vimos atravesar el callejón por su pie —asistencia y ambulancia de sí mismo— con la mano en la frente, por la que corrían hilos de encendida sangre. Nos conmovió esta estampa patética de un servidor de la Plaza, puntual y humilde, víctima anónima de la Fiesta, que nunca saldrá en hombros y ni siquiera en brazos lo llevan a la enfermería.

El sorteo. Ahora es el gran peón Boni quien saca la papeleta

ALFREDO MARQUERIE

YA son muchas novilladas y demasiados novillos los que nos dan en Madrid. El desnovillador que lo desnoville... Y por esa razón nos fuimos el domingo a Toledo —ruinas gloriosas, calor y mazapán—. Estuvimos en el apartado y en el sorteo, y después de presenciar ambos con el ritual de costumbre—sombreros sin forro, papeles de fumar escritos a lápiz, caras serias de los apoderados y lectura de espaldas gradual y morosa, como se ven las esquinas de los naipes en el póker—, comprobamos que Manolete cambia el lote pequeño por el grande. Cuando preguntamos el porqué, se nos responde: «Sabe que le exigen y da...»

En el paseillo, con la Plaza sin llenar a causa del veraneo y los precios, se cae un caballo de un picador. «Le han puesto demasiada morfina», exclama alguien. Antonio Bellón, debajo de su jipi, y K-Hito, entoldado por su gorra blanca, sonríen. Hay un fotógrafo extranjero, con gofros de visera, a quien los fotógrafos españoles y los operadores del «No-Dow» le señalan, los buenos emplazamientos de máquina, porque el hombre es la primera vez que asiste a un espectáculo taurino y da muchas vueltas por el callejón, como una bola de ruleta que no acaba nunca de encontrar su número. El Boni está al paño en el ruedo, seguro y eficaz veterano entre los veteranos. Siempre que le vemos nos acordamos de la frase de Napoleón: «Desde estas Pirámides...» Verdaderamente, en él nos contemplan muchos siglos de torero.

La primera nota pintoresca de la corrida de Toledo corrió a cargo de un can. Salió el perro pacífica y parsimoniosamente desde un burladero y se colocó en el centro de la Plaza, al lado del mons-

truo. Manolete le miró y —cosa rara— sus labios esbozaron una mueca vagamente parecida a una sonrisa. Alto, estirado, seco y junto a él la también delgada silueta del can... Por no sé qué ignorada reminiscencia, pensamos en una estampa titulada «El hidalgo y su lebrel». La faena de Gitanillo se perdió entre silbidos...

«¡Este es su toro, señor Rodríguez!», gritaron desde el tendido cuando apareció el segundo, que, por cierto, tardó bastante en salir y hasta tuvo que incitarle un peón, desde la puerta de toriles, con la punta del capote. «Le habrá dado vergüenza lo que ha pasado con el toro anterior», comentaban los guasones... Manolete exhibió un nuevo estilo de chicuelinas, pausado y rítmico, como con cámara retardada, para saborearlas más. Y con la muleta redujo el anillo a esa circunferencia estricta donde desenvuelve siempre sus faenas. Los muletazos por bajo que dió al quinto manso de la tarde sintetizaban todo un curso científico del arte de lidiar; pero como el público no lo entendió así, acarició el cuerno del toro y le rizó la oreja. Tampoco esto satisfizo al respetable, muy influido por el precio de las localidades. Y el cordobés terminó la corrida apoyado en la barrera, haciendo gestos de que se cosía la boca para no contestar a los espectadores y de que le pesaba ya mucho la casaquilla (¿aludía con esta mímica a su próxima retirada?).

Paquito Muñoz, que es un torero alegre y que sonríe como un galán de cine o como la figura del anuncio de un dentífrico, se ganó los mayores aplausos de la tarde, porque —como lo habrán dicho los cronistas— estuvo enterado y valiente y da unos lances que pudiéramos llamar de «asomándose al barandal», francamente estupendos.



La corrida está a punto de terminar. El mozo de espadas recoge los capotes (Fotos Cano)

# La corrida del domingo en TOLEDO

## Toros de Albaserrada, para GITANILLO, MANOLETE y PAQUITO MUÑOZ



Manolete, Paquito Muñoz y Gitanillo de Triana, dispuestos para hacer el paseo



Media verónica de Manolete, como remate de un quite, por el que oyó una ovación



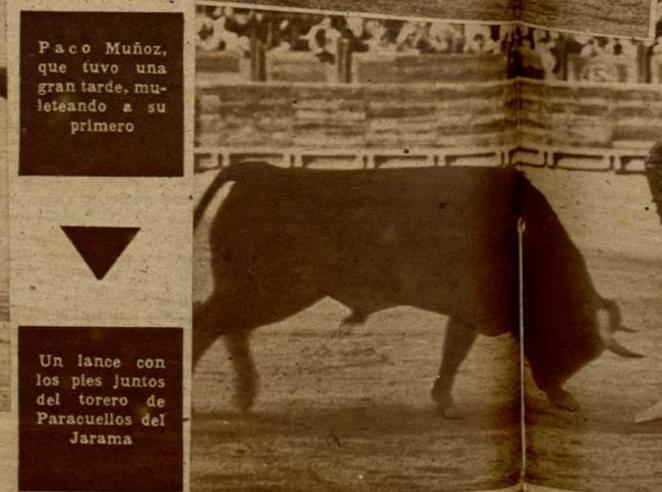
El cordobés tira del toro en un derechazo durante la faena al segundo



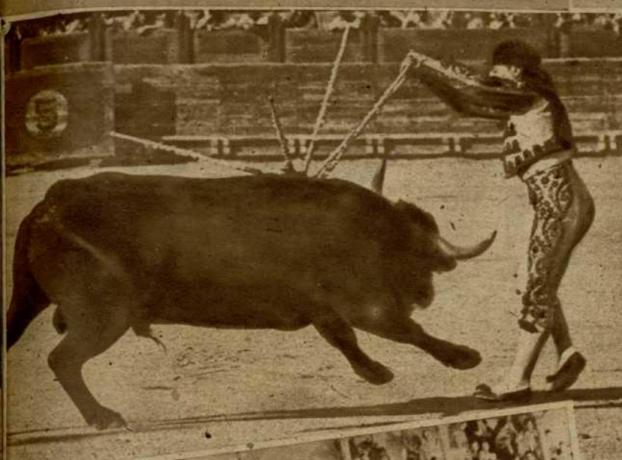
Gitanillo de Triana lanzando con las manos bajas y compuesta la figura



Paco Muñoz, que tuvo una gran tarde, muleteando a su primero



Un lance con los pies juntos del torero de Paracuellos del Jarama



Barajas, picador de la cuadrilla de Manolete, en un buen puyazo



Sevillanito, en un buen par de banderillas al cuarto



Camará, el mayoral y el delegado de la autoridad, momentos antes de la corrida (Fotos Cano)



Los «capitalistas» sacaron en hombros al nuevo matador de toros, Paco Muñoz

El jefe superior de Policía, don Pascual García Santandreu, presenció la corrida desde el callejón

# La cena que dan a Manolete todos los años en San Sebas- tían

Manolete corresponde al homenaje bebiendo exclusivamente sidra. El, cordobés de pura cepa, no prueba, en tal ocasión, los generosos vinos de su tierra...

**H**AY en San Sebastián una Sociedad de cazadores, «El Gasómetro», de la cual Manolete es presidente honorario. En esa Sociedad, desde hace unos años, se ofrece todos los veranos una cena al diestro cordobés. El número de invitados es restringido y se buscan recomendaciones para ocupar un puesto en la mesa.

Pero de poner las dificultades que han hecho más interesante el afán se encarga don Eduardo Vega de Seoane, el más caracterizado de los aficionados a toros de San Sebastián.

El martes, día 12, se celebró esa comida. El ambiente no podía ser más agradable. Y la charla, naturalmente, se desarrolló en torno a la Fiesta de toros.

Hasta la corrida celebrada en Huesca, Manolete lleva torreadas 15 y ha perdido ocho a causa de la cogida de Madrid. En agosto le faltan por torear siete que tiene contratadas y acaso otra más que toree en San Sebastián. Para el mes de septiembre tiene firmadas ya 25 corridas. Seguramente se ultimarán dos más.

—¿No le cansan los viajes?—le pregunto a Manolete.

—No. Viajo siempre en coche. Gracias a Dios, cuando quiero me duermo en él como si estuviera en la cama. Si no tengo sueño, me gusta conducir el coche.

—¿Cuál es el recorrido más largo que ha hecho?

—Este año me ha organizado Camará las corridas de forma que no haya tenido grandes desplazamientos. Acaso vaya a ser el mayor el de Gijón a San Sebastián. El día de la Virgen, nada más acabar en Gijón salgo para venir a torear al día siguiente en San Sebastián. Unos 400 kilómetros y pico.



Todos los años, los socios de la «peña» donostiarra «El Gasómetro» obsequian con una cena a Manolete. Al acto sólo asisten, con el homenajeado, un grupo de privilegiados (Fotos Fotocar)

—¿Qué vida hace, en la temporada, los días que no torea?

—Me levanto, no muy tarde, y doy un paseo. Después de comer echo una siesta un poco larga. Paseo de nuevo y de charla con los amigos hasta la hora de cenar. Después sobremesa larga, y acostarme tarde. Me gusta mucho trasnochar.

—¿Es usted muy fumador?—le pregunto viéndole encender, entre plato y plato, un pitillo.

—Sí; fumo mucho. Pero sólo cigarrillos rubios.

—Los días de corrida fumará más...

—Pues mire usted, ocurre lo contrario. Se conoce que, así como a unos el nervosismo les hace quemar más tabaco, a mí me quita las ganas de fumar.

—¿Va usted este año a América?

—Es casi seguro que vaya a Colombia. A Méjico no sé si iré. Depende de si se arregla o no el pleito taurin...

—¿Torea usted la corrida de la Prensa de Madrid?

—Sí. El 25 de septiembre. Don Víctor de la Serna lo ha pedido, y ante su caballerosidad y buena amistad, me he rendido encantado.

—¿Con quién toreará esa corrida?

—Eso yo no lo sé; porque don Víctor no me ha dicho a qué otros toreros tienen contratados o plean contratar. Los toros, si sé que tienen comprada una corrida de don Carlos Núñez, que supongo ha de ser la que lidiaremos.

—Entonces, ¿no es cierto que usted pone el veto a ningún torero?

—¿Qué disparate! Para mí todos los compañeros son iguales y con todos alterné a gusto. Ni Camará ni yo hemos puesto reparos a ninguno de ellos.

—¿Y lo que se había dicho de Luis Miguel Dominguín?

—Yo no sé lo que ha podido decirse. Luis Miguel es un torero lleno de juventud y de gallardía; lo que se dice un buen torero, y con él toreé en Vitoria, volveré a hacerlo en San Sebastián y juntos saldremos en cuantas Plazas estemos contratados el mismo día.

La cena de «El Gasómetro» transcurre en medio de la mayor animación. Manolete no se cansa de comer sardinas asadas. Bebe sidra guipuzcoana. Alguien le dice:

—Esto no es el vino de Córdoba.

—Sí—replica, como si hablara por él el espíritu de aquel cordobés que elaboraba pensamientos—pero el vino debe beberse donde está su propia cepa.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD

Muy antiguo  
y muy moderno...  
Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



**VALDESPINO**  
JERFZ

# LA SEGUNDA DE FERIA DE SANTANDER

## Toros de Villamarta, para LUIS MIGUEL DOMINGUIN, PARRITA y ROBREDO

Luis Miguel corta las orejas y el rabo de su primero



Dominguín pasando de muleta a su primero

Un adorno de Luis Miguel Dominguín



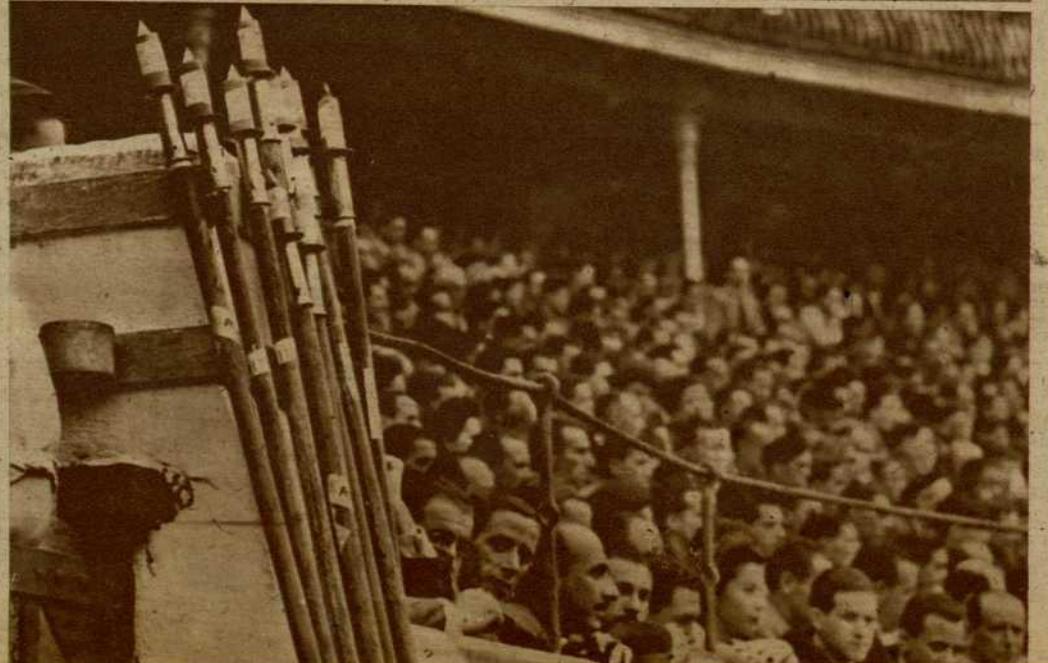
Luis Miguel da la vuelta al ruedo

Un ayudado por alto de Parrita



Parrita en una manoleta al segundo

Las varas preparadas antes de comenzar la corrida  
(Fotos Samont)



# UNA VISITA AL SANATORIO DE TOREROS

## La última entrevista con Cerrajillas

Aficionado al cine, hizo una vez un doble de Alfredo Mayo

La Fiesta de los toros, hasta en sus aspectos trágicos, tiene un no sé qué de alegría y de animación que es el más fiel retrato del temple de una raza. El penetrar en las salas del Sanatorio de Toreros apenas si comunica al ánimo el efecto deprimente que hacen sentir las residencias donde se alberga el dolor. Parece como si entráramos en un hotel de reposo al que hubieran ido los toreros simplemente a descansar una temporada. Después empezamos a ver caras jóvenes, sonrisas... Y oímos frases optimistas, que revelan alegría de vivir. Por eso nuestra breve charla con cada uno de los heridos que se encuentran en el Sanatorio ha resultado animada y sin ningún matiz doloroso.

Nada hacía presumir entonces el triste final del infortunado Arturo Marzal, Cerrajillas. Los cuatro toreros heridos mejoraban. Horas antes de su muerte, el que fue banderillero de Parrita mostraba confianza en su pronta curación y deseo de volver a los ruedos. Sin embargo, ha cumplido su destino trágico...

## Con Pedrucho de Canarias

Nuestra primera visita ha sido para Pedrucho de Canarias. Lo encontramos acompañado, charlando con animación. Agradece nuestra presencia con una sonrisa, y mientras el fotógrafo prepara su máquina, se entabla nuestro corto diálogo.

—¿Está usted muy preocupado por encontrarse aquí?

—Me contraría tener que pasarme tantos días en cama y perder lo menos doce corridas que habría podido dar.

—¿Qué será lo primero que haga al salir de aquí?

—Volver a torear.

—Por lo visto, no le ha acobardado nada la cogida. ¿Cómo ocurrió?

—Al dar una larga cambiada. Muchas veces lo había hecho felizmente. Pero alguna vez me había de tocar la suerte.

—La mala suerte, puede decir... ¿A qué santo se encomienda usted cuando va a torear?

—A la Virgen del Pilar.

—¿Tiene usted alguna superstición?

—No. En mi tierra no existe eso. Lo dejamos para los paisanos del amigo.

Y señala a Rafael Martín Vázquez, que nos acompaña en nuestro recorrido.

## Joselete disculpa al toro

De la sala de Pedrucho pasamos a la de Joselete. También tiene visita, y también, como en la anterior sala, se retira el visitante al entrar nosotros.

—Y su herida, ¿molesta mucho?

—No; se porta bien.

—Usted, por lo menos, no parece muy enfadado con ella. ¿Es la primera cogida que sufre?

—Sí. Hasta ahora había sido muy afortunado.

—Entonces, guardará usted cierto rencor al toro.

—¿Por qué? El toro estaba en su derecho



Horas antes de su muerte, el infortunado Cerrajillas conversó animadamente con nuestra colaboradora



Pedrucho de Canarias está impaciente y desea volver cuanto antes a los ruedos



Joselete, que fué herido en Vista Alegre, ha mejorado notablemente

El banderillero Emilio Herrero, compañero de sala del infortunado Arturo Marzal (Fotos Montes)



Estaba deseando curarse para volver a los ruedos

Pedrucho de Canarias, Joselete y Emilio Herrero mejoran de sus heridas

al atacarme. Esto me servirá para tener más cuidado otra vez.

—¿Y no le ha quitado el percance las ganas de torear?

—¿De ningún modo! Estoy deseando verte otra vez y verme delante del toro.

Joselete es devoto de la Virgen de los Dolores y de San Rafael. Si no se supiera que había nacido en Córdoba, esto sería un dato revelador. ¿Cómo no tener fe en San Rafael habiendo nacido en Córdoba!

—Ya ve usted, paisano del «Monstruo», a quien admiro enormemente—nos dice.

Y con esta frase de alabanza a Manolete, nos despedimos de su joven paisano.

## Dos banderilleros artistas

Lo que menos podíamos sospechar al entrar en la sala donde se encuentran los banderilleros Emilio Herrero y Arturo Marzal, Cerrajillas, era que íbamos a encontrarnos con un actor cinematográfico y con un poeta. Arturo Marzal, Cerrajillas es el actor, y Emilio Herrero, el poeta.

Herrero se encuentra francamente optimista.

—Aquí nos tratan maravillosamente y nos dan muy bien de comer. Estoy muy agradecido al matador, que es quien sostiene todos los gastos y paga todas las corridas que pierdo.

Herrero fué herido al acudir al quite, y esto le ha valido todas las atenciones del matador a quien salvó.

—¿Qué hace usted aquí en sus ratos libres, que, naturalmente, son casi todos?

—Leo y escribo versos.

—Es el Campoamor de los banderilleros—nos dice desde su cama Arturo Marsal.

Nos dirigimos a él:

—¿Cuánto tiempo lleva usted aquí?

—Cincuenta días.

—¿Fué grave su cogida?

—La herida me interesó el pulmón, la pleura y el hígado.

—Eso es terrible. ¿En qué cuadrilla iba usted?

—En la de Parrita.

A pesar de la gravedad de su cogida, Arturo Marsal está deseando reponerse para volver al ruedo.

Nos cuenta algo de sus actividades, porque le distrae recordar los lances ocurridos antes de la cogida.

—He trabajado algunas veces en el cine.

—¿Y cómo fué eso?

—Una vez, Alfredo Mayo necesitó un doble que fuera capaz de ponerse delante de un toro, y allá fui yo, vestido a la antigua usanza, con mis grandes patillas y todo. Después he realizado otros papeles del mismo estilo.

—Y qué le gusta más: ¿torear ante la cámara o para el público?

—Para el público, desde luego.

Herrero ha pedido papel y pluma. ¿Para dedicarse a su distracción favorita?

Nos despedimos de los dos banderilleros y abandonamos el Sanatorio.

# JUANITO BELMONTE se retira este año del toreo



## Le asfixia la política taurina; pero no ha perdido el amor a la profesión

quín Gómez de Velasco, hasta convencerle autorizase al hijo para vestir el áureo traje de torear.

Los primeros triunfos del muchacho con su compañero de cuadrilla juvenil, el hijo del desventurado Ignacio Sánchez Mejías.

El interés que despertó en los públicos la unión de dos apellidos célebres en los anales tauromáquicos. Después, su alternativa, confirmada en Madrid con todos los honores; sus indiscutibles éxitos en las principales Plazas; el desgarrar de sus carnes por los buídos pitones de las fieras astadas; su vuelta a la liza con mayores arrestos; su indiscutible y emocionante personalidad en la forma de hacer el toreo.

Todos aquellos recuerdos iban agolpándose en nuestra imaginación, y no acertábamos a comprender cómo este diestro, en lo mejor de su juventud, se alejaba del toreo por su propia voluntad, renunciando así, de golpe y porrazo, a la gloria y al dinero, cuando su presencia en los ruedos era aún necesaria.

Por eso íbamos a ver al propio interesado.

Expuesto nuestro deseo, Cabezas, con el pelo plateado en desorden y con evidentes señales de cansancio, porque acaba de regresar con el matador de Pontevedra, nos hace pasar a un confortable gabinete, con mucho gusto amueblado.

Nada en él denota que allí mora un torero.

Ni testas de toro disecadas, ni carteles tirados en seda, de históricas corridas.

Pocos cuadros en las paredes de la estancia.

Sólo ante un óleo de Roberto Domingo, magnífico, como suyo, quedamos extasiados.

Se trata de un pase afagolado de Belmonte, hijo. Una maravilla de realismo y colorido.

No se hace esperar mucho el popular lidiador.

Presentados jovialmente por Cabezas, nos estrechamos mutuamente la diestra mano por vez primera, y amabilísimamente nos hace sentar a su lado, en un amplio y muelle sofá.

Le hacemos las primeras preguntas, y Belmonte, pausadamente, correcto y de manera que revela una exquisita educación, nos va contestando complaciente.

—Sí, señor —nos dice—, es cierta la noticia. Este año me retiro del toreo. Me voy sin que me echen, por mi propia voluntad, y no por falta de afición precisamente. Lo hago porque mi temperamento no se adapta a las luchas intestinas del toreo, hoy al uso.

—¿La política de grupos?

—Esa, precisamente. Las Empresas carecen, hoy más que nunca, de la precisa libertad para confeccionar los carteles con arreglo a los deseos de los aficionados.

—Y usted no ha venido al toreo para actuar como satélite ni como torero cuña, ¿no es eso?

—Desde luego. Yo le he oído decir a mi padre que, en muchas ocasiones, le costaba trabajo hablar a los empresarios en favor de su hermano Mamolo.

—Y toreando más de cien corridas al año, ¿bien le podía imponer en un montón de ellas!

—Enemigo del toreo entre bastidores, ya tenía pensado, desde hace tiempo, adoptar esta resolución: torear en España durante la presente temporada, hacerlo después en Méjico y, al regreso, alejarme de los ruedos.

—Tengo la satisfacción —continúa diciéndonos Belmonte— de que lo poco que he sido en la Fiesta se lo debo a mi personal esfuerzo. He procurado poner siempre a disposición de los públicos toda mi voluntad, y todo al margen de la historia taurina de mi padre.

—De eso estamos convencidos cuantos conocemos su taurómaca trayectoria. Vamos a otra cosa: ¿Cansancio? ¿Amores? ¿Pérdida de afición?

—Nada de eso. La Fiesta, nuestro incomparable espectáculo, se encuentra en mí muy arraigado; pero mi manera de ser me aconseja tomar esta resolución.

—Así es que este año...

—El último de torero en España, porque no he renunciado a hacer una temporada, más tarde o más temprano, en Méjico, cuando las desbordadas aguas vuelvan a su cauce.

—Y allí, en aquella nación —nos dice, como final de esta charla—, que ya conozco, a la que quiero, y donde tantos amigos dejó mi padre, daré mi último adiós a la afición.

**D**URANTE varios días el rumor fué tomando cuerpo, comentándose con insistencia en los medios tauromáquicos la decisión del hijo torero del famosísimo competidor de Joselito.

Juanito Belmonte y Campoy se alejaba este año de los palenques, en los que por espacio de más de dos lustros obtuvo lisonjeros triunfos, haciendo honor a la limpia historia taurómaca de su progenitor, y sin que en él hicieran mella las diferentes y graves cornadas sufridas.

Así se aseguraba por los íntimos del famoso diestro, y como nosotros encontrábamos extemporánea e injustificada aquella resolución, optamos por visitar a Belmonte.

Era ésta la primera vez que íbamos a cruzar con él la palabra.

De su exquisita corrección teníamos las mejores referencias, y por ello abrigábamos la esperanza de ser atendidos en nuestra periodística pretensión.

Ya camino de su morada, calle de Alfonso XII, saturados con el oxígeno de la vegetación del Retiro, remontábase nuestra imaginación hacia los principios toreros de este singular lidiador, que, subyugado por las glorias del autor de sus días, abandonó definitivamente los estudios para dedicarse de lleno a una profesión arriesgada y plebética de contratiempos.

Recordábamos la lucha sostenida con Belmonte padre por su empresario exclusivista, el inolvidable amigo Eduardo Pagés, eficazmente auxiliado por el apoderado de Juan, el culto aficionado don Joa-



Juan Belmonte ha salido muchas tardes en hombros de sus admiradores. Aquí le vemos en su época de novillero con José Ignacio Sánchez Mejías

A preguntarle, quizá a importunarlo, para que él nos sacase de dudas sobre el origen de su mutis coetáneo, del que, como dijimos al principio, se venían haciendo por los taurinos los más diversos comentarios.

Ya estamos frente a la casa señalada con el número 36.

Nos franquea la puerta Cabezas, el fiel servidor de Juanito Belmonte.

A Cabezas le conocemos desde la época en que servía las espás a Maera, el pundonoroso matador de toros trianero, fallecido de muerte natural en el cogeco de su fama.



Morenito de Valencia en uno de los pocos momentos lucidos que tuvo

El campeón de boxeo argentino, Lowell, presenció la corrida

**LA CORRIDA DEL DIA 15 EN BARCELONA**  
**Seis toros de José de la Cova,**  
**para Morenito de Valencia,**  
**Luis Mata y Manuel Navarro**



Luis Mata, que, como siempre, estuvo voluntarioso, en un natural

**LA CORRIDA DEL DIA 15 EN JAEN**



Manolo Navarro consiguió lucirse, a pesar del ganado (Fotos Valls)



Pepe Luis Vázquez, que cortó tres orejas y un rabo, en un natural

Emiliano de la Casa en una manoletina a su primero



Pocas corridas hemos visto que, como ésta, ofreciesen una fusión tan poco ponderada, tan poco equilibrada y tan poco fija de elementos, actuaron en ella los espadas Morenito de Valencia, Luis Mata y Manuel Navarro, pertenecían los toros a la ganadería de don José de la Cova, los cuales estuvieron bien presentados, tuvieron poder y dieron excelente juego en el suerte de varas; contra lo que es corriente, se picó muy bien a los seis astados, pues los del palo largo tiraron éste con arte y buen tino y no dieron motivo alguno para oír protestas; pero si hacemos abstracción de esto y de docena y media de pases de muleta de Luis Mata al quinto toro de la tarde; si consideramos aisladamente estos aciertos y volvemos los ojos a las otras realidades vivas de tal espectáculo, nos veremos obligados a decir que éste nos produjo una moda persistente y tenaz.

Y fué que dichas reses, si pelearon con genio y hasta recargaron codiciosas al sufrir los puyazos, mostraron tal reserva, desde su aparición en el ruedo, para embestir a los capotes, y luego a la muleta, que no vimos ni una verónica, ni un quite, ni un pase, ni un adorno, ni un destello, ni un matiz de cosa medianamente lograda. Y como los toros, recelosos y aplomados —e incluso alguno probón—, no pasaban ni a tres tirones, todas las faenas, excepto aquellos pases de Mata que hemos dicho, fueron por la cara, enmendándose los diestros continuamente o yéndose a la cola en cada muletazo, por lo que, naturalmente, la pelea en el primer tercio, el lucimiento de los jinetes y los dieciocho pases del torero aragonés no bastaron para indemnizarlos de la soñera.

Menos mal que las nubes templaron los rigores del sol y disfrutamos de una temperatura agradable.

**LA CORRIDA DEL DIA DE LA VIRGEN EN SEVILLA**

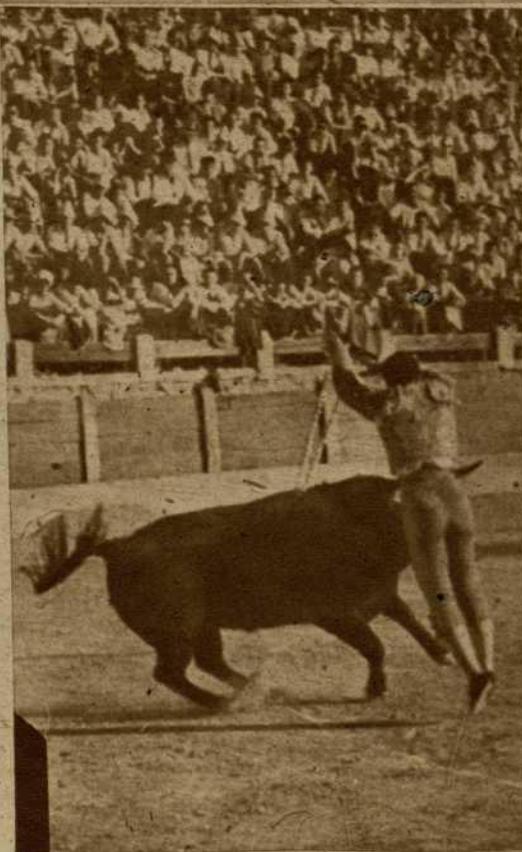
**Un toro de Concha y Sierra, para el rejoneador Pareja, y seis del marqués de Contaredo para Gitanillo de Triana, Pepe Dominguí y El Vito**



Pareja Obregón clavó un rejón que hizo doblar al toro sin puntilla

Gitanillo de Triana sólo tuvo algún que otro destello

**SEIS de  
Manuel  
González,  
para  
PEPE LUIS  
VAZQUEZ,  
MORENITO  
DE  
TALAVERA  
y  
CHONI**



Morenito de Talavera en un buen par al segundo

El Choni en un adorno en el toro del que cortó orejas, rabo y patá (Fotos Ortega)



Pepe Dominguí, que se lució con las banderillas, en un lance



El Vito, que actuó con desgana, brindando la muerte del primero (Fotos Arenas)

El ilustre señor marqués del Contaredo puede sentirse orgulloso del resultado económico y como ganadero de la corrida organizada por él a beneficio de las obras del nuevo Sanatorio de Jesús del Gran Poder. La donación de sus toros, además de llevar el peso de la organización, le ha hecho digno de la gratitud de los sevillanos por tan meritoria obra, los cuales han respondido llenando la Plaza en su totalidad.

Mandó una corrida digna del fin benéfico a que se destinaba. Fueron bravos en su mayoría para los caballos, y suaves y sin fuerzas para los de a pie. No tenían otro defecto sino que tenían pilones en vez de plátanos. Los toreros parecían que toreaban gratis, según el desgano con que realizaron su cometido, dadas las pocas dificultades que encontraron en su labor.

Gitanillo sólo tuvo algún que otro destello para ir sosteniendo la leyenda; pero creo que no será bastante para sostenerse en el puesto que ocupa.

Pepe Dominguí se tapó con sus portentosos pares de banderillas, en cuyo cometido es capitán general. En lo demás, no lució lo que yo de él esperaba.

El Vito sólo lució algo en banderillas, puesto que en lo demás estuvo anodino y con un desgano impropio de su juventud, que le autoriza a aspirar a vivir de su arte por cuenta propia, y de lo cual sería yo el primero en alegrarme.

De Joaquín Pareja he de decir que, en contraposición con los demás, dió a la Fiesta la única nota emotiva de ella, porque si plausible fué donar su toro y rejonearlo desinteresadamente, más lo fué la labor, toda ella llena de honrra y majeza. Al poner un par de banderillas fué derribado violentamente del caballo, afortunadamente sin consecuencias, y subliéndose precipitadamente en él, terminó con el bravo animal de un rejón, del que rodó sin puntilla, y por lo cual se vió obligado a dar la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación.

Como caso curioso para la historia, hemos de citar el del señor Rojo, que presidía la corrida, al mandar una orden presidencial a los matadores prohibiéndoles el uso de la espada de madera, bajo sanción de no concederles oreja, caso de ser pedida.

**RAIMUNDO BLANCO**



# LAS CORRIDAS



Belmonte en un magnífico muletazo por alto

Manolete toreó con la capa muy ajustado



## 1.<sup>a</sup> corrida

Cinco toros de Urquijo y uno de Fonseca, para

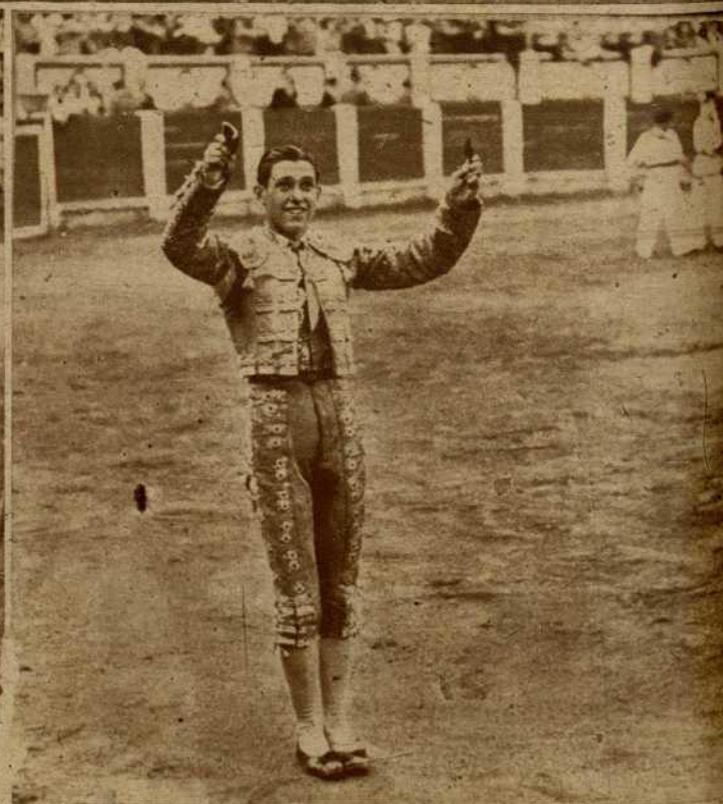
**BELMONTE,**  
**MANOLETE**  
y  
**PACO MUÑOZ**

El cordobés muleteando a su primer toro



Paco Muñoz después de una magnífica estocada

El éxito de Paco Muñoz en Gijón fué total (Fotos Lena)



# FERIA DE GIJON

## 2.ª corrida

Seis de Cobaleda y uno del Duque, para Pinohermoso, Andaluz, Luis Miguel y Rovira



Ovación, dos orejas y vuelta al anillo logró el Duque por la maestría de su rejoneo y la faena pie a tierra

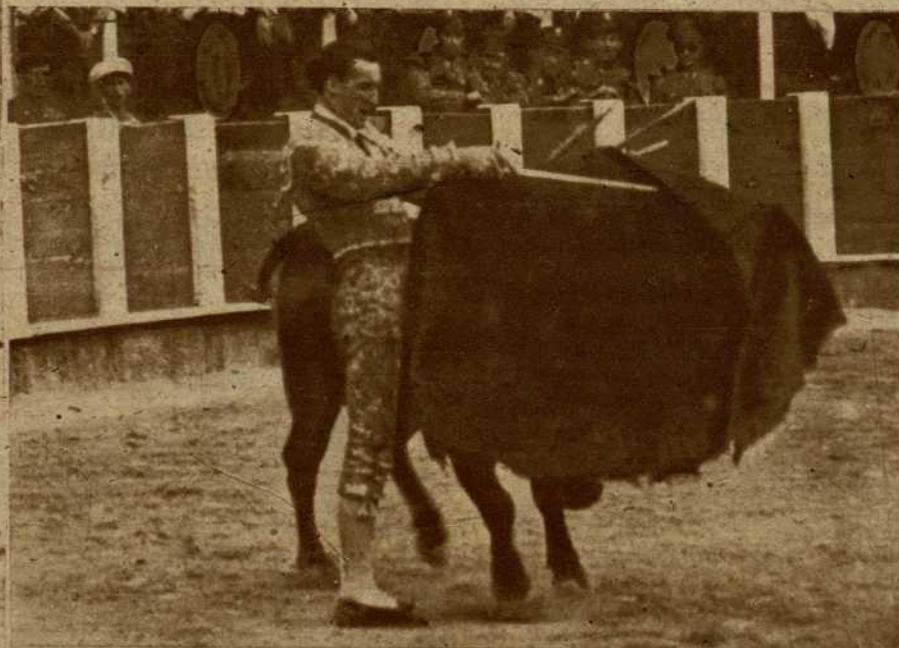


Andaluz se ciñe en un soberano pase de pecho a su segundo toro



Luis Miguel toreó a su primer Cobaleda de este modo: en un natural corriendo la mano...

El éxito de Andaluz tuvo, como iniciación de la faena de muleta, este pase por alto



Recibió con la muleta al quinto de la tarde con este imponente estatuario...

Rovira no estuvo muy afortunado con el lote que le correspondió, pero logró pases como éste  
(Fotos Lena)



## ANTONIO LABRADOR, Pinturas, actuó por primera vez en el patio de un hospital. La "memorable" corrida de Calatayud.--Seis años a las órdenes de Manolete

ES el año 1910. En el barrio de San Pablo, de la ciudad de los Sitios, a la sombra de la bella torre mudéjar de la parroquia denominada del «Gaucha», hay entre otras casas y comercios humildes, una modesta vivienda. En ella habitan Elías Labrador —a quien la gente, en recuerdo de su antigua profesión, ha bautizado con el sobrenombre de Pinturas—, su esposa y tres hijitas de poca edad. En este año de 1910 nace un cuarto hijo: Antonio.

Vive la familia de los honorarios del padre, famoso peón de brega y banderillero, al que solicitan los mejores espadas de la torería: Vicente Pastor, Rafael el Gallo, Gaona, Joselito, Belmonte...

En su primera edad es Antonio Labrador un personaje que pasa enteros los días y las noches ojeando carteles de corridas y la colección de «La Lidia». Apenas levanta un palmo del suelo, y ya se da gran maña para manejar el improvisado capotillo ante la cornamenta adosada a unas tablas que por riguroso turno impulsan los chicuelos del barrio.

En la infancia de Antonio Labrador, dos hechos destacan. El padre torea en San Sebastián, a las órdenes de Gaona, con Cocherito y Manolete, ganado de Miura. Al dar un capotazo para dejar el toro en suerte, es volteado, teniendo la desgracia de que, al caer, el toro lo empitone entre el ojo derecho y la nariz, llegando el pitón hasta el velo del paladar.

Llega a la enfermería en período agónico. La fe que el moribundo pone en la Virgen del Pilar y la pericia de los médicos consiguen que recupere la salud y salvar el órgano visual.

Pero la convalecencia es larga, y el herido ha de permanecer largo tiempo en el hospital donostiarra. Hasta la cama llega cierta tarde el eco de una salva de aplausos.

—¿Hay corrida esta tarde?—pregunta extrañado Elías.

—No; es que su hijo está toreando en el patio.

A poco muere una de las hijas de Pinturas —más tarde otra había de seguir el mismo fin—, y la pobre madre, queriendo prevenir nuevos males, hace prometer a su hijo que no será torero.

En vano tratan de apartar al hijo de la senda del padre; lo llevan a uno de los mejores colegios, le facilitan profesores particulares; pero la afición puede más y los consejos paternos resultan estériles.

Los primeros escarceos taurinos de Antonio se realizan en una barraca de circo. Para animar la desmayada taquilla, se monta a toda prisa la pantomima de la ópera «Carmen». Antonio hace de Escamillo, y dos chicos de la vecindad simulan ser banderilleros. Dan suelta al becerro, y a los pocos instantes se acaba la función por k. o. físico de «los toreadores».

Con el fin de buscarle un definitivo desengaño, el buen Elías hace que su

hijo salga a matar un becerro en un festival organizado por la Obra Antituberculosa en el parque de atracciones denominado Petit Park. De banderilleros actúan el mismo Pinturas y el popular aristócrata sevillano, enraizado en Zaragoza, don Paco Urzáiz, recientemente fallecido. Allí, el padre consigue el fin opuesto: Antonio será torero, y en vano resultará cuanto se oponga a impedirlo.

A los doce años se viste de luces para matar en Ricla una becerra, y como acierta a enterrar el estoque en el hoyo de las agujas, pregunta extrañado dónde fué a parar la espada. Su primera corrida con picadores la torea en 1926, en su ciudad natal, alternando en la lidia de ocho toros con Ricardo González, Lorenzo Franco y Nacional III.

Corrida memorable es una que tuvo lugar en Calatayud. Los carteles anunciaron que la torearían Fermín Esteban y Pinturas Chico. Ante la poca animación del público, la Empresa pretende suspender la corrida. Pero la gente se amotina, y con dos horas de retraso comienza la lidia. Esteban pasa a la enfermería, dejando cuatro toros a su compañero.

Por si fuera poco, el ganado, duro y difícil, lleva de cabeza a los lidiadores, alargando más, y más la corrida. Cuando sale el último, la noche ha cerrado por completo. El picador Relámpago se queda sin caballo y termina su labor montado en la barrera.

A la hora de matar, requiere Antonio Labrador espada y muleta y sale a los medios, donde el toro se ha emplazado. En plena oscuridad, divisa un bulto, que bien pudiera ser el animal. A toda prisa monta la espada. En el instante de lanzarse, una voz se escucha, aterrada:

—¡Chico, por la Virgen, detente! ¡Que soy yo!...

Se trataba de El Gordo, un banderillero que había salido a torear con un vestido negro, y a punto estuvo de ser estoqueado.

Por fin, toda la cuadrilla, portando espadas bajo los capotes, pudo acabar con el bicho y con la corrida.

Pinturas se presentó en Madrid en 1927, teniendo



Antonio Labrador, Pinturas

la desgracia de que los dos novillos se los foguearan.

Toma la alternativa en Zaragoza con doscientas novilladas en su haber. Se la concede Luis Fuentes Bejarano, alternando de testigo el mejicano Solórzano.

Pinturas cortó dos orejas y rabo. La confirma en Madrid de manos de Fortuna, y obtiene otro éxito. Después, con suerte diversa, toréa hasta 1936, por España, América, Portugal y Francia.

La última actuación como matador de toros tuvo lugar en Zaragoza, con Pepe Amorós y Maravilla. Los toros, de Félix Sanz, salieron bravos y poderosos. Pinturas cumplió, pero no rayó a la altura que los astados merecían.

—Esto se ha acabado —se dijo—; para torear ganado que nadie quiere y andar «aperreado» sin conseguir un puesto mejor, es preferible concluir.

En su segunda fase, en la de banderillero, tiene más suerte, tanta aceptación entre los públicos, mejores ganancias y, lo que es mejor, el cortejo de cornadas —cinco cicatrices tiene en su cuerpo— se cierra venturosamente.

En 1940 interviene en cincuenta y cuatro corridas como peón suelto. Al año siguiente se coloca con Juanito Belmonte. Y desde 1942 hasta la fecha, Pinturas integra la cuadrilla de Manolete, con el que pronto se identifica. Basta una rápida mirada para comprenderse, sin necesidad de voces y gestos, maestro y subalterno.

Hoy, el magnífico historial taurino de Pinturas, padre, está reencarnado en el descendiente varón, único caso en el toro que a los treinta y seis años, en plena madurez de su arte, ha podido celebrar sus bodas de plata con el toro.

F. MENDO

### Ha fallecido el banderillero Cerrajillas

Fué cogido en La Coruña durante el pasado mes de junio

Murió a consecuencia de una hemorragia interna producida por una úlcera de estómago



En el Sanatorio de Toreros falleció el pasado domingo el que fué notabilísimo peón, últimamente a las órdenes de Parrilla, Arturo Marsal, Cerrajillas, hijo del banderillero del mismo apodo. Había sido herido de suma gravedad en el mes de junio, en La Coruña, por un toro de Amador Santos, y trasladado a Madrid, había mejorado mucho de sus heridas. El fallecimiento fué ocasionado por un derrame interno producido por una úlcera de estómago. El lunes se verificó el entierro, al que asistieron todos los toreros que se encontraban en Madrid, gran número de aficionados y amigos del infortunado torero. Cerrajillas comenzó como becerra con Rafaelillo en los espectáculos de Llapisera; luego fué banderillero con Rafael Ponce, y actuó siempre a las órdenes de matadores de primera fila. Era un magnífico peón y excelentísima persona.

Cerrajillas residía en Barcelona con su madre. En la capital catalana contaba Arturo Marsal con gran número de amigos. En Valencia contó con muchos admiradores, pues tanto en su época de becerra como luego, ya de matador de novillos, tuvo allí muy destacadas actuaciones. También logró estimables éxitos en otros ruedos; pero consideró que no iba a llegar al puesto que ambicionaba como matador, y decidió actuar como banderillero. Fué un subalterno magnífico, que siempre ocupó un puesto destacado en cuadrillas, de los mejores matadores de toros.

Descanse en paz el infortunado Arturo Marsal.



UNGUENTO ANTISEPTICO PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS ULCERAS - HERIDAS VENTA EN FARMACIAS

Consorcio Sanitario s.m. 3978

## POR LOS RUEDOS DE ESPAÑA

### Presentación de la ganadería del marqués de Contadero.-- El duque de Pinohermoso cortó dos orejas en Gijón.-- Festival benéfico en Santander

EL pasado viernes, día 15, se celebraron corridas de toros en San Sebastián, Gijón, Jaén, Barcelona, Sevilla y Briviesca y varias novilladas.

—En San Sebastián. Toros de Antonio Pérez. Andalúz, ovación y salida al tercio. Luis Miguel, Dominguín, ovación y vuelta y ovación y salida al tercio. Parrita, división de opiniones y aplausos. Rovira, aplausos y ovación y oreja.

—En Gijón. Cinco de Urquijo y uno de Fonseca. Belmonte, aplausos y ovación y oreja. Manolete, ovación y salida al tercio y ovación y dos orejas. Paco Muñoz, ovación y ovación y dos orejas.

—En Jaén. Toros de Manuel González. Pepe Luis Vázquez, ovación, oreja y vuelta y ovación, dos orejas, rabo y vuelta. Morenito de Talavera, aplausos y breve. Choni, aplausos y ovación, orejas, rabo y pata.

—En Sevilla. El rejoneador Pareja Obregón cayó del caballo al poner un par. Luego se lució y dió la vuelta al ruedo. En lidia ordinaria se corrieron toros del marqués de Contadero, que presentaba por primera vez sus reses. Gitanillo de Triana, regular y pitos. Pepe Dominguín, ovación y salida al tercio y silencio. Vito, silencio y pitos.

—En Briviesca. Toros de Teodoro Garro. Pepe Bienvenida, dos orejas y rabos y aplausos. Antonio Bienvenida, pitos y dos orejas y rabo. Angel Luis Bienvenida, regular y dos orejas y rabo. Los tres salieron en hombros.

—En Zamora. Novillos de Teófilo Alvarez. Pedro Mesas, vuelta y aplausos. El portugués Diamantino Tomás, oreja y cumplió.

—En Pontevedra. Novillos de Hoyo de la Gitana. Carceller, oreja y oreja. Curro Díaz, breve y vuelta al ruedo. Moreno Reina, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Motril. Novillos de Anastasio Martín. Angel Soria, palmas y silencio. Luis Redondo, dos orejas y regular. Luis Peña, dos orejas y rabo y cumplió.

—En Játiva. Novillos de Víctor Marcos. Pepe Catalán, ovación y ovación. Rafael Vázquez, ovación y música y breve. Pablo Lalanda, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Aguilas. Novillos de Roberto Toda. Pedrín Moreno, ovación y dos orejas y rabo. Vicente Gómez, ovación y silencio.

—En Almendralejo. Novillos de Soto. Andalúz Chico, dos orejas y dos orejas y rabo. Manolo González, ovación y dos orejas y rabo. Ramón Cervera, aplausos y aplausos.

El marqués de Contadero



El duque de Pinohermoso

—En Orihuela. Novillos de Baños. Marimén Ciamar, dos orejas. Pepe Ripoll, dos orejas y dos orejas y rabo. Antonio Duarte, dos orejas y ovación.

—En Tomelloso. Novillos de García. Juan Terrés, dos orejas y salida en hombros. Guerra, ovacionado y oreja.

—En Baza. Novillos de Gerardo Morcillo. Amadeo Monleón, bien y regular. Benjamín Folgado, dos orejas y rabo y desgraciado. Antonio Flores, bien y bien.

—En Hellín. Novillos de Antonio García. Junquera, oreja y oreja. Tobarreño cortó la oreja del segundo. El cuarto se inutilizó durante la lidia y tuvo que ser apuntillado.

—En Tafalla. Novillos de Casas. Gallito de Dos Hermanas, ovación y dos orejas. Salió en hombros. Niño de la Palma III, bien y bien.

—El sábado, día 16, hubo corridas de toros en San Sebastián y novilladas en Jaén, Puente Genil y Osuna.

—En San Sebastián. Toros de Villamarta. Belmonte, división de opiniones y ovación. Manolete, dos orejas y pitos. Luis Miguel, Dominguín, ovación y oreja.

—En Jaén. Novillos de Flores Albarrán. Beatriz Santullano, bien. Gallito Chico, pitos y pitos. Vicente Fauró, ovación y ovación y vuelta. Pablo Lalanda, dos orejas y vuelta.

—En Puente Genil. Novillos de Moreno Santamaría. El rejoneador Baena dió la vuelta al ruedo. Rosalito de Córdoba, aplausos. Algabeño, ore-

ja. Francisco Delgado, oreja. Joaquín Delgado, silencio.

—En Osuna. Novillos de Suárez Tendero. José Pineto, vulgar en el único que mató. José Luis Simón, mal, oyó avisos. El sobresaliente Angel Román, que mató el tercero, aplaudido.

—El domingo, día 17, hubo corridas de toros en San Sebastián, Toledo, Gijón, Alfaro y Ciudad Real y varias novilladas.

—En San Sebastián. Toros de Tassara. Pepe Anastasio, ovación. Antonio Bienvenida, pitos y ovación. Julián Marín, oreja y ovación. Parrita, ovación y aplausos.

—En Toledo. Toros de los herederos de Juliana Calvo. Gitanillo de Triana, aplausos y aplausos. Manolete, dos orejas y pitos. Paco Muñoz, dos orejas y oreja.

—En Gijón. Un novillo de Pinohermoso y seis toros de Sánchez Cobaleda. El duque de Pinohermoso, dos orejas. Andalúz, división de opiniones y ovación. Luis Miguel Dominguín, ovación y vuelta. Rovira, pitos y pitos.

—En Alfaro. Toros de Tovar. Ortega, palmas y silencio. Pepe Luis Vázquez, dos orejas, rabo y dos vueltas y ovación. Pepe Dominguín, oreja y ovación.

—En Ciudad Real. Toros de Prieto de la Cal. Curro Caro, oreja y breve. Morenito de Talavera, división de opiniones y silencio. Luis Mata, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Málaga. Novillos de Salvador Guardiola. Fuentes, aplausos y pitos. Antonio Caro, dos orejas y ovación. Ramón Cervera, mal y breve.

—En Cazalla de la Sierra. Novillos de Enriqueta de la Cova. Manuel González, ovación y vuelta. Juan Bienvenida, dos orejas y oreja. Chaves Flores, breve y aplausos.

—En Tobarra. Novillos de Antonio García. Torrecillas, aplausos y aplausos. Tobarreño, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Salió en hombros.

—En Cabra. Novillos de Marceliano Rodríguez. Beatriz Santullano, aplausos. Peñita, Paco Amor y Joaquín Ramos, valientes.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de Pérez de la Concha. Rafael Vázquez, aplausos y ovación. Cardeño, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Niño de la Palma III oreja y ovación. Cardeño y Niño de la Palma III, salieron en hombros.

—En Puerto de Santa María. Novillos de Marañón. Venturita, oreja y mal. Manuel Rodríguez, oreja y regular. El venezolano Diamante Negro, dos orejas y ovación.

—En Valverde del Camino. Novillos de Carvajal. Manolo Rojas, oreja y petición. Quinito, aplausos y oreja.

—En Santander. Festival benéfico. Novillos de Encinas. El Choni, dos orejas y rabo. Pepe Bienvenida, El Estudiante, Albaicín, Pedro Domecq y Paco Sarabia, cortaron oreja.

—En Perales de Tajuña. Novillos de Zaballos. Pepe Poveda, dos orejas y rabo. José González, Carnicerito, dos orejas.

—En Cebreros. Novillos de Robles. Pepe Ripoll, ovación y vuelta. Curro Vergara, oreja y oreja.

—En Brihuega. Novillos de López Navalón. Simón Zorrilla, oreja y ovación. Pepete, dos orejas y rabo y aplausos.

—El martes, día 19, hubo corridas de toros en Bilbao y Tarragona.

—En Bilbao. Toros de Morube. Luis Miguel, aplausos y pitos. Parrita, oreja y vuelta. Paco Muñoz, oreja y ovación.

—En Tarragona. Toros de Tovar. Ortega, dos orejas y oreja. Antonio Bienvenida, aplausos y silencio. Pepe Dominguín, ovación y aplausos.

B. B.

## ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

# LA CORRIDA DE SAN MAGIN EN TARRAGONA



Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Pepe Dominguín al iniciarse el paseíllo



Ortega. fué el lidiador y «domador» de siempre, maestro indiscutible

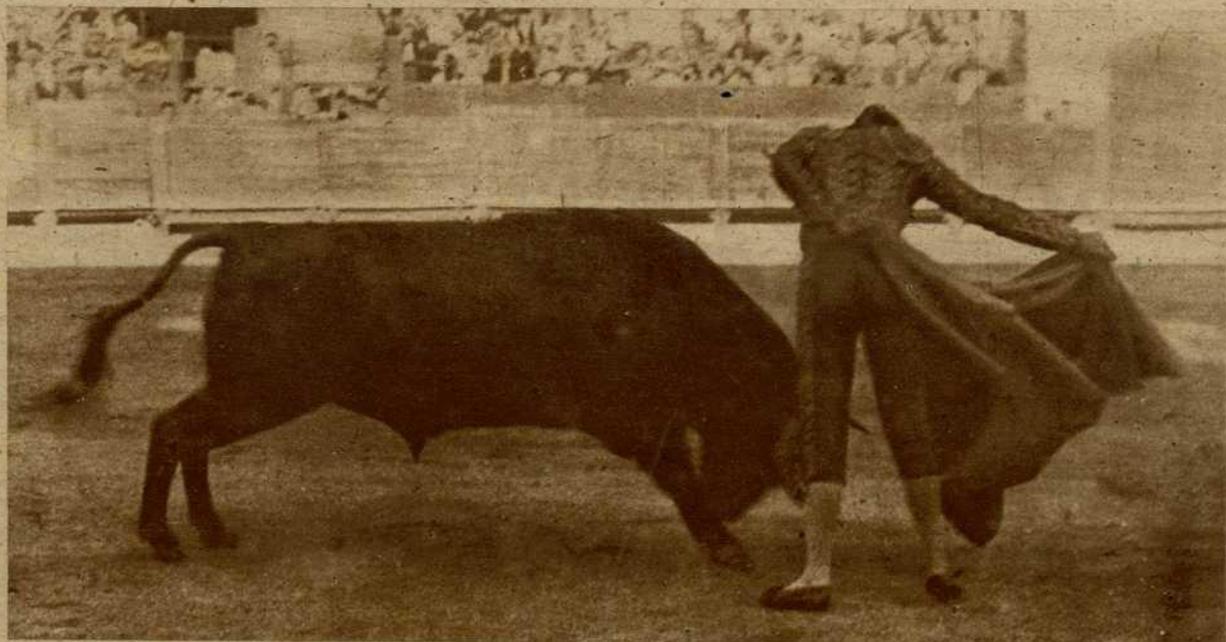


Por eso cortó las orejas de sus dos toros y obtuvo un éxito apoteósico



Antonio, pese a la «negativa» de los bichos que le tocaron en «suerte», obligó y mandó como él sabe hacerlo...

Pepe Dominguín, cada día más «puesto», en un lance de frente por detrás (Fotos Valls)



Tarragona celebra la fiesta de su Patrono, San Magin, y en su gran circo taurino se lidian seis toros, de los Herederos del duque de Tovar, por las cuadrillas de Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Pepe Dominguín. Estaba, pues, justificando el viaje desde Barcelona, tanto para presenciar la corrida como por visitar la catedral y su bello claustro románico, asomarse al «balcón del Mediterráneo» y saludar a Roger de Lauria, el gran almirante de la armada de Aragón durante el reinado de Pedro III.

Los astados dichos, con muy poca casta, resultaron mansurrones; algunos fueron mansos sin paliativos, y casi todos llegaron a la muleta sin embestida para hacerles pasar.

El que más partido sacó de ellos fué Ortega; desorejó a sus dos enemigos, a los que despachó de sendas estocadas, y de sus dos faenas, la más lograda fué la realizada con el primero de la tarde; Antonio Bienvenida luchó con dos bichos quedadísimos al final, a los que trasteó con desenvoltura y mató con brevedad, y en cuanto a Pepe Dominguín, sépase que estuvo «dinámico» y lleno de voluntad: banderilleó a sus dos astados con aplauso, se mostró valiente con la muleta, y aunque no obtuvo completo lucimiento con la espada, dejó satisfecho al público tarraconense.

La antigua Tarraco estuvo animadísima con motivo de la expresada corrida.



Valor varonil de la célebre Pajuelera, en la de Zaragoza. Dibujo de Goya para la serie «La Tauromaquia».

(Foto Sánchez de Palacios)



ENRIQUE  
SEGURA